

DINÁMICAS DE LA CONTIENDA AMBIENTAL: UN ANÁLISIS DE LAS PROTESTAS ECOLOGISTAS EN LAS ISLAS CANARIAS (1969-1992)

DYNAMICS OF ENVIRONMENTAL CONTENTION: AN ANALYSIS OF ECOLOGIST PROTESTS IN CANARY ISLANDS (1969-1992)

Juan Manuel Brito Díaz*

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria-España

RESUMEN: Este artículo explora la evolución de los conflictos ambientales en las islas canarias entre 1969 y 1992, a través de un análisis basado en una nueva y amplia base de datos de eventos de protesta ecologista. El análisis permite distinguir las características de esta, a través de cuatro grupos de variables: a) volumen, ciclos y perfil temático; b) escalas de movilización y ámbitos de las demandas; c) repertorios e intensidad de la protesta; y d) actores y potencial de movilización. La relación de los datos obtenidos con factores contextuales, principalmente de tipo político, permiten identificar las particularidades que definen la contienda ambiental canaria y su interrelación con la evolución y alcance del movimiento ecologista canario en el periodo. Asimismo, el trabajo muestra cómo la metodología de análisis de eventos de protesta puede contribuir a reforzar la investigación histórica sobre movimientos sociales.

PALABRAS CLAVE: movimiento ecologista, protesta social, conflictos ambientales, contienda política.

ABSTRACT: *This article explores the evolution of the environmental conflict in Canary Islands between 1969 and 1992, through an analysis based on a new and wide database of environmental protest events. The analysis allows to distinguish the characteristics of this protest through four groups of variables: a) volume, cycles and thematic profile; b) levels of mobilization and fields of the demands; c) repertoires and intensity of the protest; and d) actors and mobilization potential. The relationship between the data and contextual factors, mainly of a political nature, allows to identify the particularities that define the Canarian environmental contention and its interrelation with the evolution and impact of the Canarian environmental movement in that period. Likewise, the work shows how the methodology of protest events analysis can contribute to reinforce historical research on social movements.*

KEYWORDS: *environmental movement, social protest, environmental conflicts, political contention.*

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Juan Manuel Brito Díaz. Departamento de Ciencias Históricas. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Edificio Agustín Millares Carló. Anexo Humanidades. Campus del Obelisco. C/Pérez del Toro, 1 (35004, Las Palmas de Gran Canaria – juan.brito@ulpgc.es – <https://orcid.org/0000-0001-5351-4345>

Cómo citar / How to cite: Brito, Juan Manuel (2024). «Dinámicas de la contienda ambiental: un análisis de las protestas ecologistas en las islas Canarias (1969-1992)», *Historia Contemporánea*, 75, 729-772. (<https://doi.org/10.1387/hc.23633>).

Recibido: 12 mayo, 2022; aceptado: 30 septiembre, 2022.

ISSN 1130-2402 - eISSN 2340-0277 / © 2024 Historia Contemporánea (UPV/EHU)



Esta obra está bajo una Licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Introducción

En los últimos años ha surgido en las ciencias sociales un amplio campo de estudios que ha puesto de manifiesto la importancia que han tenido y tienen los conflictos ambientales y la protesta social que estos generan. Muchos trabajos, principalmente desde la Antropología, la Sociología, la Historia, la Geografía, la Economía Ecológica y la Ecología Política, han destacado que los conflictos ambientales no pueden reducirse a un lugar socialmente marginal o a una moda intelectual, sino que representan una parte fundamental de la conflictividad social. La aparición de los conflictos medioambientales como asunto de atención pública relevante, se ha debido tanto a que en ellos se han visto implicadas, de manera activa o pasiva, las propias condiciones de existencia y reproducción de la especie humana y de cada uno de sus arreglos sociales¹, como a que, en gran medida gracias a los movimientos ecologistas, se ha expandido una mayor sensibilidad social sobre sus impactos, una irritación social específica y una exigencia de respuestas, con amplias presiones, como parte de esos conflictos². Aunque en la literatura especializada han ido apareciendo varios conceptos, clasificaciones y enfoques diversos³, mayoritariamente se observa un amplio consenso en cuanto a caracterizar los conflictos ambientales como un tipo particular de conflicto social, ya que no existiría «conflicto ambiental» sin dimensión social y política⁴.

A ello han contribuido enormemente el desarrollo tanto de la historia y la sociología ambiental como de los estudios de los movimientos sociales. Estas subdisciplinas han aportado elementos centrales para avanzar en el análisis de la conflictividad y la acción colectiva derivadas de los problemas ecológicos. Por un lado, desde la historia y la sociología ambiental se pueden destacar tres aportaciones⁵: en primer lugar, que los conflictos sociales y los territoriales contienen una fuente potencial de cambio y son un factor de primera importancia que influyen en la dinámica evolu-

¹ Soto Fernández *et al.*, 2007.

² Martínez-Alier, 2005.

³ Para una presentación general de las controversias en torno a enfoques y definiciones: Walter, 2009.

⁴ Fontaine, 2004.

⁵ Para una visión más en profundidad: Infante-Amate, González de Molina y Toledo, 2017.

tiva del metabolismo social y de las relaciones ecosociales⁶; en segundo lugar, que la relación entre conflictividad y movimientos ecologistas no es directa, causal y lineal, y que a lo largo de la historia se han producido conflictos ecológicos-distributivos⁷ en los que no han tenido protagonismo alguno los movimientos ambientalistas, pero que, ciertamente, desde el surgimiento y expansión de los movimientos ecologistas en la segunda mitad del siglo XX éstos han contribuido decididamente a intensificar y canalizar la conflictividad ecosocial⁸; y en tercer lugar, que la movilización ambiental no es algo propio y exclusivo de las sociedades posmaterialistas o posindustriales que aparentemente tienen sus necesidades cubiertas⁹, dado que existe una amplia gama de ejemplos históricos y actuales de conflictos ecológicos en contextos no posmaterialistas¹⁰. Por otro lado, desde los estudios sobre movimientos sociales se han aportado otras perspectivas importantes: que las transformaciones y las continuidades temporales y espaciales de los movimientos ecologistas, nos sitúan ante un tipo de movimientos sociales muy tensionados por las dinámicas globales, pero, al mismo tiempo, fuertemente territorializados, es decir, enmarcados en contextos políticos y culturales diversos¹¹; y que los impactos de los movimientos no dependen sólo de factores externos relacionados con los cambios en el metabolismo social o los sistemas políticos, y que es necesario considerar las estructuras de movilización, la construcción social de los problemas, así como su capacidad para la formación de consensos sociales en torno a dichos asuntos¹². Finalmente, tanto desde la ecología política como desde los estudios de los movimientos sociales se ha destacado la relevancia que los movimientos ecologistas han tenido como agentes políticos democratizadores decisivos, tanto por incorporar los problemas de la crisis ambiental en las agendas públicas, como porque buena parte de sus reivindicaciones específicas han incluido explícitamente una crítica a los límites de las democracias liberales-representativas y una apuesta por la relación entre democratización y justicia ambiental.

⁶ González de Molina, Soto Fernández y Garrido Peña, 2016, p. 3.

⁷ Martínez-Alier y O'Connor, 1996.

⁸ Soto Fernández *et. al.*, 2007.

⁹ Inglehart, 1991. Para una crítica extensa de los planteamientos postmaterialistas: Riechmann, 2001.

¹⁰ Martínez-Alier, 2005.

¹¹ Rootes, 1999.

¹² Klandermans, 1994.

En Canarias, la relevancia pública que la conflictividad ambiental ha ido adquiriendo en la historia reciente de las islas, es una muestra de las estrechas vinculaciones entre las dimensiones ambientales, sociales y políticas. Más concretamente, como han venido insistiendo diversos investigadores, las cuestiones ambientales son un síntoma de los problemas democráticos de la sociedad canaria¹³. De este modo, en el presente trabajo se ha optado por utilizar el concepto *contienda ambiental* para insertar el conjunto de episodios de protesta que se analizan. Tomando como referencia la categoría *contienda política* desarrollada por Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly¹⁴, se pretende destacar así, el marcado carácter político de los conflictos ambientales, no sólo porque compartamos la opinión de que la disputa por un recurso o por las externalidades que produce su uso sea un fenómeno político¹⁵ sino porque, además, los impactos de este tipo de episodios trascienden el ámbito meramente medioambiental del recurso afectado y tiene ramificaciones claramente políticas que en última instancia están relacionadas con la cuestión de la democratización. Como ha señalado Enrique Leff, el ecologismo ha contribuido decididamente a articular la conflictividad ambiental desde la perspectiva de que las soluciones a las demandas deben partir necesariamente de la participación ciudadana en la gestión de los recursos naturales y en la construcción de nuevos modelos de desarrollo, fundamentados en principios de sustentabilidad ecológica, equidad social, diversidad étnica y autonomía cultural¹⁶.

En este sentido, tal y como se ha venido planteando en trabajos anteriores, la ambientalización de la política canaria supone una particularidad derivada del carácter estructural y estructurante que las cuestiones ecosociales han tenido en la dinámica política insular¹⁷. Esto ha sido así, como explicaremos posteriormente, tanto por los impactos del modelo de desarrollo económico y la conflictividad derivada de las políticas de colonización del territorio, como por el papel desempeñado por las instituciones y los gobiernos en promover dicho modelo, lo que les ha situado en el centro de la conflictividad

¹³ Aguilera y Sánchez, 2006.

¹⁴ Estos autores entienden por *contienda política*: «La interacción episódica, pública y colectiva entre los reivindicadores y sus objetos cuando: (a) al menos un gobierno es uno de los reivindicadores, de los objetos de las reivindicaciones o es parte en las reivindicaciones, y (b) Las reivindicaciones, caso de ser satisfechas, afectarían a los intereses de al menos uno de los reivindicadores» (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005, p. 5).

¹⁵ Robbins, 2004.

¹⁶ Leff, 1998, pp. 139-156.

¹⁷ Brito, 2018, pp.72-73.

como objeto de las demandas y reivindicaciones de los movimientos ecologistas. Además, conviene señalar que la carencia de espacios institucionales para canalizar las demandas ciudadanas de manera efectiva hacia los gobernantes ha incentivado el recurso a la conflictividad y la protesta como principal forma de participación política. De este modo, se puede decir que, a través de sucesivos episodios de contienda política, el movimiento ecologista canario se ha convertido en el principal actor no institucional, propiciando un eje temporal de conflicto permanente en torno a las cuestiones medioambientales y la democratización de la vida pública isleña¹⁸. Con todo ello, consideramos que el caso canario es un laboratorio ecosocial que nos permite desarrollar análisis que, aunque están enmarcados geopolíticamente, presentan resultados y propuestas interpretativas mucho más amplias.

Partiendo de estas consideraciones, la investigación sobre la conflictividad ambiental y los impactos del movimiento ecologista canario sigue siendo un campo por desarrollar, en la que tanto la historia ambiental como la historia de los movimientos sociales tienen mucho que aportar. Hasta la actualidad, los trabajos publicados se limitan a algunos estudios de caso o interpretaciones generalistas¹⁹ que se mueven en un terreno altamente especulativo. Más allá de seguir ampliando los temas de investigación, se necesita avanzar en una mayor profundización y complejización de los mismos, a partir de un programa de investigación global sobre la contienda política canaria, que incluya enfoques fronterizos y metodologías pluralistas²⁰.

Este trabajo presenta una cartografía de la protesta ambiental durante el ciclo de surgimiento y articulación del movimiento ecologista canario entre 1969 y 1992, a partir de una metodología de análisis de acontecimientos de protesta (PEA, por sus siglas en inglés: Protest Event Analysis²¹), aplicada a una base de datos diseñada para el estudio de la protesta social en la historia contemporánea de Canarias²².

¹⁸ Para una profundización sobre esta cuestión: Brito, 2023a.

¹⁹ Algunos ejemplos: Trujillo, 2004; Hernández, Sánchez y Sánchez, 2004; Déniz, 2005; Dávila, 2006; Betancor, 2011; Cruz, 2011; Brito, De León y Robayna, 2011; Brito, 2015; Sánchez, 2015; Brito, 2020a.

²⁰ Para una profundización historiográfica sobre estas cuestiones: Brito, 2020b.

²¹ El Protest Event Analysis (PEA) se ha convertido en un método clave de la investigación sobre acción colectiva en las últimas décadas, hasta tal punto que algunos autores lo sitúan como una de las principales tendencias emergentes en la investigación sobre movimientos sociales (Oliver, Cadena-Roa y Strawn, 2003).

²² Se trata de la Base de Datos para estudio de la protesta social contemporánea del Centro de Estudios y Difusión del Atlántico, diseñada en el marco del proyecto Archivo y

Se trata de una metodología de investigación que consiste inicialmente en la creación de un base de datos en la que se incluyen diversas variables que permitan analizar el contenido y alcance de eventos de protesta con el objetivo de sistematizar el contenido de los mismos y analizar e interpretar las protestas en un período determinado de tiempo (desde cortos períodos de tiempo hasta varias décadas) y en un área geográfica determinada (ya sea local, regional, nacional o transnacional)²³.

El PEA no es una metodología meramente cuantitativa. Aunque, hasta cierto punto, se trata de transformar conceptos abstractos en datos cuantitativos que luego puedan ser utilizados estadísticamente²⁴, es importante señalar que más allá de obtener un censo exacto de eventos de protesta proporciona una forma de cartografiar las circunstancias políticas y de acción colectiva (frecuencias, tiempos, participantes, localización, duración, demandas, etc.) para análisis comparativos²⁵. Partiendo de la consideración de que cada movimiento de protesta, en cada contexto, seguirá una pauta distinta de adaptación a los condicionantes políticos que influyen en su configuración y la consecución de sus objetivos políticos, el PEA ofrece herramientas metodológicas útiles para abordar la cuestión de los impactos políticos de la movilización social y la acción colectiva, ya que proporciona posibles respuestas a la cuestión de cómo la configuración y dinámicas de las estructuras políticas influyen en los niveles y los modos de movilización de la protesta, al mismo tiempo que nos ofrece la oportunidad de analizar la evolución de los repertorios de acción colectiva y la incidencia política de la movilización social en un período de tiempo determinado²⁶. Más allá de estas cuestiones, permite estudiar también elementos que tienen que ver con las formas organizativas, las dinámicas de participación o las (sub)culturas políticas predominantes. Indudablemente, todas estas posibilidades de investigación que ofrece el PEA están directamente relacionadas con la consideración de que los estudios de acción colectiva, y más concretamente, sobre la movilización social deben

memoria de los movimientos sociales en la historia reciente de Canarias, financiado por el Cabildo de Gran Canaria. (Suárez, García y Brito, 2020).

²³ Para una visión general de la metodología y un repaso de las principales investigaciones, véanse Koopmans y Rucht, 2002; Hutter, 2014.

²⁴ Franzoni, 2004.

²⁵ Klandermans y Staggenborg, 2002.

²⁶ *Ibidem*, p. 7

plantearse de manera dinámica y relacional²⁷, por lo que su capacidad explicativa estará en función de las preguntas de investigación y, posteriormente, en la selección de datos para su interpretación.

Tomando en consideración todas estas cuestiones, esta investigación se ha elaborado a partir de la construcción de una base de datos PEA que compila eventos de protesta ambiental en el ámbito de las Islas Canarias, registrados entre el 1 de enero de 1969 y el 31 de diciembre de 1992. Se trata de la primera base de datos PEA sobre la que se basa una publicación referida a Canarias y uno de los escasos ejemplos de investigación PEA sobre protesta ambiental que se han realizado en España²⁸.

Para definir la unidad de análisis, se ha tomado como referencia de la definición de evento de protesta ambiental propuesta por Manuel Jiménez, como «una acción colectiva pública (deliberadamente elegida, organizada y puesta en marcha de manera estratégica) por parte de actores no estatales, con el propósito expreso de realizar una demanda política con relación a la protección y mejora del medio ambiente»²⁹.

Las fuentes utilizadas para ensamblar la base de datos han sido exclusivamente hemerográficas, si bien se ha recurrido a fuentes de archivo que han contribuido significativamente a clarificar los procesos de búsqueda y selección, así como han ofrecido otro tipo de información relevante de tipo relacional³⁰. En concreto se ha utilizado el Archivo de Prensa Digital Jable de la Biblioteca de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria³¹, obteniendo información proveniente de 10 publicaciones periódicas distintas³². Mediante la introducción de palabras clave en

²⁷ McAdam, McCarthy y Zald, 1999.

²⁸ En España utilizando esta metodología se han publicado los trabajos de Manuel Jiménez, que hacen referencia a la protesta ambiental en el ámbito estatal entre 1988 y 1997 (Jiménez, 2005); y los referentes a la acción colectiva ecologista en Euskadi: Bárcena *et. al.*, 2003: que incluye el período 1988-1997; y Ciordia, 2020; que añade datos del periodo 2007-2017.

²⁹ Jiménez, 2005, p. 89.

³⁰ Se han consultado los siguientes archivos: Archivo Histórico de la Fundación canaria La Colectiva, Archivo Histórico de la Asociación Canaria de Amigos de la Naturaleza (ASCAN), ambos en Gran Canaria; Archivo de la Coordinadora Popular Ecologista de El Rincón (Tenerife) y Archivo de Fuentes Orales del Centro de Estudios y Difusión del Atlántico (Gran Canaria).

³¹ En este archivo de prensa digital actualmente, se pueden consultar 7.550.787 páginas de prensa correspondientes a 237.860 ejemplares de 719 cabeceras, publicadas desde 1808 hasta la actualidad (<https://jable.ulpgc.es>).

³² En concreto: *El Eco de Canarias*, *La Provincia*, *Diario de Las Palmas*, *Diario de Avisos*, *Canarias 7*, *La voz de Lanzarote*, *Lancelot*, *La voz de Fuerteventura*, *La Gaceta de Canarias* y *Malpaís*.

el buscador, se organizaron dosieres de noticias publicadas entre el 1 de enero de 1969 y el 31 de diciembre de 1992, que fueron revisadas manualmente y analizadas cuidadosamente durante seis meses de plena dedicación³³. De este modo se incluyeron un total de 531 eventos de protesta ambiental, que se fueron codificando manualmente mediante un formulario que incluía 27 unidades de codificación y 234 variables agrupadas en torno a los siguientes aspectos con interés empírico y teórico: temporalización, localización, contexto político, actores, aliados/adversarios, intensidad de la protesta, repertorios de acción, temáticas, tipo de demandas, grado de violencia y número de participantes. Finalmente, para el análisis posterior se han tratado las variables (limpieza, recodificación y selección final a incluir) mediante una tabla de Microsoft Excel. Ello ha permitido desarrollar una serie de análisis univariados y bivariados que facilitarán los resultados y conclusiones que se exponen en este artículo.

El objetivo de este trabajo es doble. En primer lugar, se pretende contribuir al mejor conocimiento de los impactos políticos del movimiento ecologista canario, sistematizando aspectos que no aparecen en los estudios de caso publicados hasta el momento y atendiendo a aquellas afirmaciones realizadas con un carácter tentativo. En segundo lugar, se persigue mostrar las aportaciones ventajosas que el uso de la metodología PEA puede ofrecer a la investigación histórica sobre movimientos sociales.

Para ello, el artículo se estructura de la siguiente forma. Un primer apartado, presenta muy sucintamente los principales factores contextuales que definen la dinámica de la contienda ambiental canaria entre 1969 y 1992. Un segundo epígrafe muestra y discute los resultados del PEA dividiéndose en subapartados de acuerdo con cuatro grupos de variables: a) volumen, ciclos y perfil temático; b) escalas de movilización y ámbitos de las demandas; c) repertorios de acción colectiva e intensidad de la protesta; y d) actores y potencial de movilización. Cierra el artículo un apartado de conclusiones relacionales en el que se recogen las principales aportaciones de la investigación.

³³ En total se introdujeron 156 palabras claves para realizar las búsquedas, incluyendo las denominaciones de todos los colectivos y plataformas ecologistas localizados en el periodo, conflictos ambientales detectados en cada isla, y búsquedas más amplias a través de palabras clave como, por ejemplo, «manifestaciones ecologistas», «concentraciones ecologistas» o «protestas ecologistas».

1. Factores de la dinámica de la *contienda ambiental canaria* (1969-1992)

Como hemos señalado anteriormente, la propuesta de interpretación de este artículo plantea la necesidad de relacionar los resultados del PEA con factores de tipo contextual que nos permitan desplegar unas conclusiones que vayan más allá de lo meramente descriptivo. Para poder analizar la protesta ecologista canaria es necesario comprender previamente el carácter permanente y estructurante que la conflictividad ambiental ha tenido en la historia reciente de las Islas. En este apartado, se presentan muy resumidamente algunos de los aspectos centrales que, durante el período estudiado, definen la dinámica de lo que venimos denominando como *contienda ambiental canaria*, agrupados bajo cuatro variables relacionadas: los impactos ambientales del modelo de desarrollo económico canario, los cambios en el sistema político, el carácter de las políticas ambientales y la configuración del movimiento ecologista canario.

En primer lugar, hay que señalar que, desde los primeros años de la década de los sesenta del siglo XX, las políticas desarrollistas del final del franquismo propiciaron el arranque del *boom* turístico. En un período de quince años (1960-1974) se provocó una vertiginosa transformación del metabolismo social de las islas, que implicó una nueva jerarquización de la geografía insular, en la cual el litoral pasó a ocupar un lugar predominante dado su valor como recurso turístico³⁴. Se trató, además, de un proceso caracterizado desde sus orígenes por el fuerte componente especulativo de las actuaciones urbanísticas y un tipo de capital inmobiliario con una fuerte presencia de la inversión extranjera³⁵. Buena parte de los rasgos estructurales del modelo turístico canario que se implantó en Canarias en esta fase se proyectaron a la siguiente, superando el límite cronológico de la dictadura y abarcando los años de la transición y de implantación del gobierno autonómico. Así, durante la etapa 1975-1990 se terminó por configurar definitivamente el modelo de crecimiento turístico canario, a través de una colonización territorial expansiva. En términos generales esta fase implicó cuatro dinámicas³⁶: una expansión territorial del suelo virgen urbanizado y urbanizable; un crecimiento sustantivo del número de turistas que esta expansión urbanística trajo consigo, pasando de aproxi-

³⁴ Vega y Pérez, 2008.

³⁵ Domínguez, 2008.

³⁶ Para una caracterización general por etapas del desarrollo del turismo de masas en Canarias: Ramón, González y Hernández, 2016, pp. 43-56.

madamente 1.500.000 turistas en 1974 a 5.6000.000 en 1990; un aumento de la inversión en la mejora de infraestructuras, sobre todo en aeropuertos y carreteras, a costa de un fuerte impacto sobre el territorio y una degradación del paisaje insular; y, todo ello, con una ausencia total de planeamiento como tal, imponiéndose una práctica reactiva cuyo fin era ir dando cobertura legal a las actuaciones urbanísticas, lo que favoreció una fuerte especulación en el territorio.

En segundo lugar, la denominación *contienda ambiental* alude al papel desempeñado por las distintas instituciones políticas y los gobiernos que, tanto durante el franquismo como durante la democracia, encaminaron todos los esfuerzos institucionales a promover este modelo de desarrollo económico, situándose en el centro de la conflictividad como objeto de las demandas y reivindicaciones de los movimientos ecologistas.

Desde el punto de vista político, en el final del franquismo se produjo un realineamiento de los poderes insulares, lo que produjo algunos conflictos de intereses con el poder central³⁷. Además, se debe considerar el largo y complejo proceso de cambio político democratizador, que en el caso canario dio lugar a la configuración de un nuevo sistema de partidos con características propias, algunas de las cuales fueron determinantes en el desarrollo de los problemas ambientales. Así, entre 1979 y 1993 se desarrolló una primera etapa en la evolución del sistema de partidos en Canarias, que incluyó varios aspectos que ayudan a situar los elementos de restricción y oportunidad política que influyeron en la conformación del movimiento ecologista canario.

En este sentido, el punto de partida estaría relacionado con el modelo de transición política y la construcción de la autonomía canaria, procesos que estuvieron fuertemente dirigidos hacia la institucionalización política, otorgando un papel marginal a la movilización social. Al igual que en el resto del estado español, los partidos políticos canarios, salvo muy escasas excepciones, centraron su actividad política en los procesos electorales y en consolidarse organizativamente a través de las estructuras institucionales en lugar de expandir su presencia en la sociedad civil, lo que favoreció la exclusión de las demandas ubicadas fuera de los ámbitos institucionales³⁸.

³⁷ Quintana, 2011, pp. 563-568.

³⁸ Para un análisis en profundidad de esta cuestión: Jiménez, 2005, pp. 46-56.

En consecuencia, el entramado institucional del nuevo autogobierno canario se concibió sin mecanismos de participación social, como medio para canalizar demandas de los movimientos sociales o la ciudadanía en general. Pero al mismo tiempo, hay que señalar que el proceso de descentralización que implicaba el nuevo autogobierno autonómico dio lugar a una mayor cercanía de las instituciones y los actores políticos, favoreciendo las posibilidades de incidencia de los movimientos sociales. Las necesidades de legitimación social de las nuevas instituciones autonómicas favorecieron una relativa permeabilidad, que en muchas ocasiones dependía de la voluntad política de los gobernantes o de la capacidad de presión de los movimientos sociales. Además, nos encontramos con un período marcado por un elevado pluralismo político y una baja institucionalización del sistema de partidos canario. La dinámica política institucional estuvo fuertemente determinada por los procesos de reconfiguración política tanto del campo de la izquierda como de la derecha, y la inestabilidad de los gobiernos autonómicos, que se plasmó en la sucesión de coaliciones de distinto signo político para conformar gobierno³⁹. En esta dinámica la existencia de dos gobiernos progresistas durante estos años puede ser considerada como un factor de oportunidad política. De hecho, fue durante el período 1985 y 1987, en el llamado Pacto de Progreso, cuando se impulsaron la Ley de Espacios Naturales y la Ley reguladora de los Planes Insulares de Ordenación del Territorio, ambas aprobadas en 1987.

En relación con las políticas públicas, hay que apuntar que los años ochenta se caracterizaron por la puesta en marcha de las primeras agendas ambientales en el marco del autogobierno que otorgaba el Estatuto de Autonomía (1982), con unas instituciones que debían partir casi de cero, ya que en materia ambiental todo estaba prácticamente por hacer, debido a las limitaciones de partida que venían heredadas del franquismo y el papel marginal que los problemas ambientales habían tomado en el transcurso de la transición⁴⁰. Además, las instituciones canarias se enfrentaban a una disyuntiva: por un lado, impulsar

³⁹ Entre 1983 y 1993, en tan solo tres legislaturas, se sucedieron cinco tipos de gobierno, de distinto signo político: PSOE con apoyos externos (1983-1985); Pacto de Progreso: PSOE-PCC-PRC-AM (1985-1987); Pacto canario: CDS, AIC, AP, AHI, que incluiría dos presidentes de gobierno (1987-1991); Pacto de cemento: PSOE-AIC (1991-1993) y Coalición Canaria (1993-1995).

⁴⁰ Jiménez, 2005, pp. 46-67.

el modelo de desarrollo turístico, lo que implicaba desarrollar una legislación que otorgase seguridad jurídica a la expansión que se estaba produciendo; y por otro lado, proteger el medioambiente, dado que las nuevas competencias en materia ambiental obligaban a comenzar a desarrollar una legislación y una política pública que gestionase la conservación de los espacios naturales y el patrimonio cultural de las islas⁴¹. De este modo, los distintos gobiernos que se sucedieron entre 1982 y 1993, impulsaron una política ambiental muy limitada, debido a su carácter subalterno con respecto al objetivo unívoco de garantizar la consolidación del modelo turístico de masas, como único vector de desarrollo de la economía canaria. En esta materia se fueron incorporando toda una serie de leyes cuya finalidad se circunscribía a intentar defender ciertos espacios naturales de alto valor ecológico, a ordenar los usos de los recursos naturales básicos (suelo fértil, agua...), adaptar las infraestructuras básicas (comunicaciones, saneamientos, producción energética...) y proteger la biodiversidad, especialmente la de las especies animales y vegetales endémicas amenazadas o en peligro de extinción⁴². Aunque a comienzos de la década de los noventa se llegó a proteger el 40% del territorio de Canarias, lo cierto es que se consolidó y se impulsó una nueva fase de expansión turístico-urbanística que convirtió dichas leyes de protección en ineficaces, ya que la construcción de infraestructuras y vías de comunicación incrementando la accesibilidad de los parajes más recónditos y mejor conservados ecológicamente, provocaron impactos sobre el metabolismo social de unos territorios limitados y frágiles como los insulares.

Finalmente, hay que señalar que el periodo 1969-1992, es el de surgimiento y configuración del ecologismo canario como movimiento social, en el que se pueden distinguir tres etapas, con relación a cómo evolucionan las estructuras de organización. Una primera (1969-1977) incluye la

⁴¹ Título II. De las competencias de la Comunidad Autónoma de Canarias. Artículo 29 de la Ley Orgánica 10/1982, de 10 de agosto, de Estatuto de Autonomía de Canarias; y artículo 42 de Ley Orgánica 11/1982, de 10 de agosto, de Transferencias Complementarias a Canarias (LOTRACA).

⁴² Las leyes más destacadas fueron: Ley de Espacios Naturales, 1987; Ley reguladora de los Planes Insulares de Ordenación del Territorio, 1987; Ley de Disciplina Urbanística y Territorial, 1990 y la Ley de Aguas, 1990. A estas leyes habría que sumar la Ley 4/1989 de Conservación de Espacios Naturales y de la Flora y Fauna Silvestres, de carácter estatal, que obligó a recalificar las áreas preexistentes en nuevas categorías de protección ambiental.

constitución de las primeras asociaciones: la Asociación Canaria de Amigos de la Naturaleza (ASCAN), que se fundó en Gran Canaria en 1970⁴³, y la Asociación Tinerfeña de Amigos de la Naturaleza (ATAN), constituida en Tenerife en 1971⁴⁴, con un marcado carácter conservacionista, muy vinculadas a los ámbitos científicos y al naturalismo⁴⁵. Una segunda etapa (1979-1987), de eclosión de un asociacionismo ambiental que, expandiéndose por el conjunto de las islas, adquiere las características de nuevo movimiento social. Con un claro componente popular, estos nuevos grupos ecologistas estuvieron compuestos en su mayoría por una generación de jóvenes, que mantenían muy poca relación con las anteriores experiencias conservacionistas, y se sentían distanciados de los ámbitos técnico-científicos y de los poderes públicos, incluyendo a los partidos políticos más convencionales y los sindicatos mayoritarios. Se trataba de grupos ecologistas con un carácter más flexible y desjerarquizado en sus formas de organización, abiertos a la participación social, de implantación local o insular, no profesionalizados, mayoritariamente de tipo informal, no legalizados en su gran mayoría, de escasos recursos organizativos y con dificultades para una coordinación permanente más allá de los ámbitos comarcales o insulares⁴⁶. Finalmente, la última etapa (1987-1992) sería la de articulación del movimiento, protagonizadas por la creación de la Asamblea del Movimiento Ecologista Canario (AMEC), que daría lugar a la constitución de la Federación Ecologista Canaria Ben Magec, en 1992⁴⁷.

Todas estas cuestiones que se han señalado muy esquemáticamente configuran rasgos centrales de la *contienda ambiental canaria*, en la que se despliega la conflictividad ambiental y en el que alcanza relevancia la protesta ecologista. Desde la perspectiva que este trabajo plantea, se entiende que la expansión del modelo turístico y colonización del territorio, el proceso de democratización y los nuevos escenarios de oportunidades y restricciones políticas no pueden ser considerados sólo como aspectos

⁴³ Acta de la Asamblea fundacional de ASCAN. Carpeta: Documentos de la fundación de ASCAN, sin clasificar, Archivo Histórico de ASCAN, Las Palmas de Gran Canaria.

⁴⁴ «Presentación de ATAN», 1971, Carpeta: ATAN, sin clasificar, Archivo Histórico de ASCAN, Las Palmas de Gran Canaria.

⁴⁵ Brito, 2023b.

⁴⁶ Brito, 2022.

⁴⁷ Brito, 2015.

contextuales, sino que representan procesos políticos sobre los que opera el movimiento ecologista, como principal actor de la contienda ambiental canaria.

2. Análisis de resultados de eventos de protesta ambiental en Canarias (1969-1992)

En este apartado, se procede a analizar los resultados de la base de datos de eventos de protesta ambiental en Canarias a lo largo del periodo que va desde 1969 a 1992. De manera particular, se presentan las tendencias observadas en cuanto al volumen los ciclos de movilización, el perfil temático, la escala territorial de los eventos y las demandas, los repertorios de acción colectiva y el tipo de actores protagonistas. Más allá de un ejercicio eminentemente descriptivo la inclusión en el análisis de la relación de los datos con factores contextuales permite obtener una caracterización de la dinámica de la contienda ambiental canaria y su evolución a lo largo del periodo.

Volumen, ciclos y perfil temático

El análisis de la cantidad de eventos de protesta ambiental en el periodo de tiempo seleccionado muestra varias fases diferenciadas: a) una primera fase de escasa conflictividad ambiental entre 1969 y 1979, b) un aumento considerable de la media de movilizaciones entre 1979 y 1981, c) la existencia de un ciclo de protestas ecologistas entre 1981 y 1986 y d) una fase de relativo repunte entre 1987 y 1992.

El Gráfico 1 presenta la distribución anual del total de eventos de protesta ambiental (N = 531), mostrándose con claridad cómo se produce un aumento progresivo del nivel de protestas. Así, el promedio anual es de 22,12 eventos para el total del periodo (1969-1992). Sin embargo, la evolución está marcada por un incremento en el número de eventos a partir de 1979. Así, mientras entre 1969 y 1978 la media anual se sitúa en 5,4 eventos de protesta ambiental, entre 1979 y 1992 alcanza un 37,92 de eventos de media anual. Además, se observa como el año con mayor nivel de protesta fue 1984 (N = 64), que para ese año supondría el desarrollo de un evento de protesta ambiental cada 5,7 días.

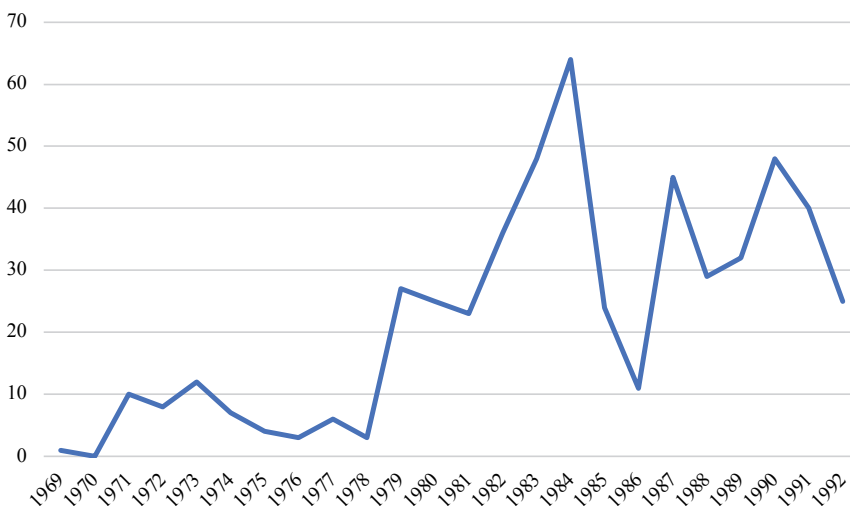


Gráfico 1

Evolución del número de eventos por año (N = 531)

Fuente: Base de datos de Eventos de Protesta Ambiental en Canarias (1969-1992).
Elaboración propia.

El perfil de las temáticas nos proporciona datos clarificadores sobre su influencia en los distintos niveles de protesta. En el Gráfico 3 se presentan las principales temáticas de protesta ambiental agrupadas en seis categorías: antinuclear, conservación de flora y fauna, contaminación de playas y/o litoral, defensa del territorio, ecologismo urbano, energía, generalistas y otras. Tal y como se observa, la dinámica de la contienda ambiental estuvo principalmente vinculada a los conflictos derivados de los impactos territoriales del modelo turístico. Así, un 41% (N = 219) de los eventos de protesta ambiental estuvieron vinculados a la defensa del territorio. Si desgranamos esta temática observamos como un 42,92% (N = 94) estuvieron relacionados con la defensa del litoral y las playas, y un 36,98% (N = 81) con la defensa de espacios naturales ante actuaciones urbanísticas o de infraestructuras vinculadas directamente al desarrollo del turismo. También es interesante apuntar el protagonismo que adquirió el ecologismo urbano, que alcanzó un 21% (N = 109) de los eventos registrados, incluyendo aquí demandas relacionadas con la movilidad sostenible (peatonalización de ca-

lles, carriles para bicicletas), zonas verdes y parques, denuncia de la contaminación y residuos (gestión de la recogida, ubicación de vertederos).

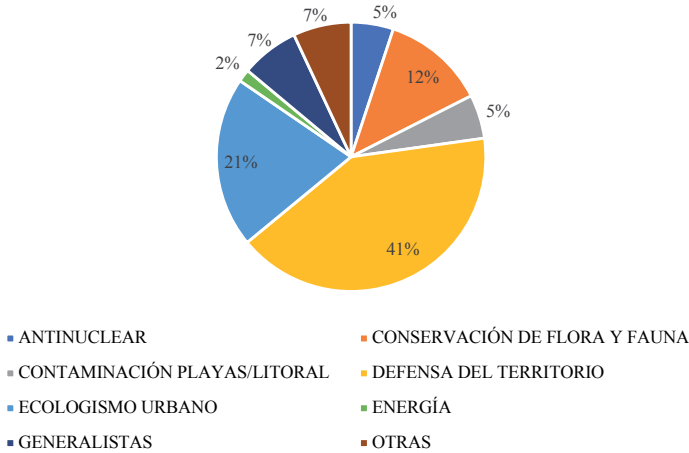


Gráfico 2

Principales temáticas de protesta ambiental (N = 531)

Fuente: Base de datos de Eventos de Protesta Ambiental en Canarias (1969-1992).
Elaboración propia.

De este modo, el progresivo desarrollo de la conflictividad ambiental estuvo mayoritariamente vinculada con los impactos del modelo de desarrollo económico, del que el turismo y la construcción fueron sus principales motores de crecimiento. Hasta un 62% de las protestas ambientales estuvieron asociadas directamente con estos asuntos. Sin embargo, tal y como se puede observar en el Gráfico 3, las temáticas ambientales de la protesta no tuvieron la misma relevancia a lo largo del periodo. Si bien durante el franquismo la actividad ambiental tuvo un fuerte carácter conservacionista, ésta fue perdiendo relevancia durante la Transición, dando paso a un mayor protagonismo de las temáticas propias del ecologismo social. Desde 1979 se observa un cambio en el perfil temático, ganando relevancia las cuestiones del ecologismo urbano, sobre todo entre los años 1979 y 1987, es decir, durante los dos primeros gobiernos municipales democráticos. En ese periodo, los temas del ecologismo urbano supusieron un 31% de las protestas ambientales, muy cerca del 34%

de las vinculadas a la defensa del territorio. Entre 1982 y 1987 se desarrollaron las protestas vinculadas a los temas antinucleares, llegando a ocupar un 27% de las acciones de protesta en 1983, y desapareciendo posteriormente. Por último, lo más significativo es cómo desde 1983 se produjo un despunte de la protesta en defensa del territorio que pasó a ser el principal tema de movilización con diferencia sobre el resto de las temáticas. Así, entre 1983 y 1992, la protesta en defensa del territorio supuso aproximadamente la mitad del total de los eventos incluidos, aumentando ligeramente entre 1987 y 1992, mientras que 1990 fue el año con mayor número de eventos de protesta en defensa del territorio, dado que aproximadamente 3 de cada 4 eventos de protesta estuvieron motivados por dicha temática. Más allá del volumen de protesta, la evolución de los temas y su intensidad a lo largo del ciclo debemos insertarlas en el entramado político y cultural de la época, en tanto que es una muestra de la relevancia que progresivamente van adquiriendo en las islas las cuestiones ambientales, contribuyendo a complejizar las agendas políticas e incidiendo en la cultura política isleña.

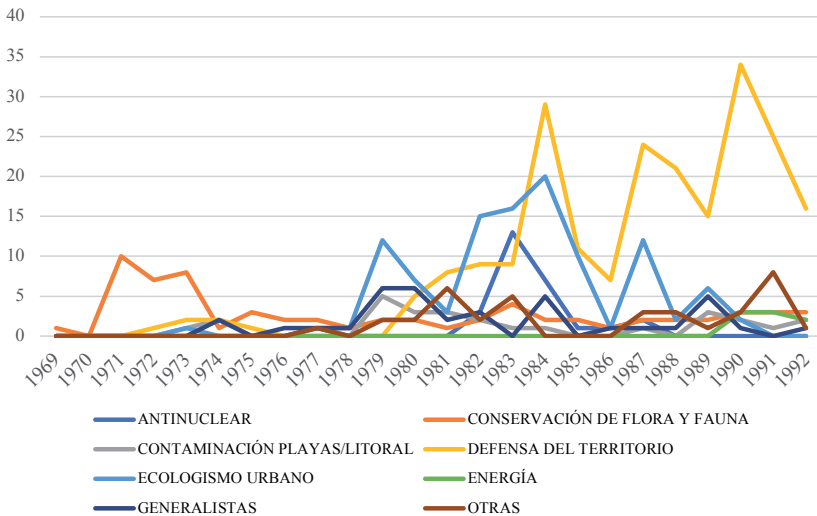


Gráfico 3

Evolución de eventos anuales según área temática (N = 531)

Fuente: Base de datos de Eventos de Protesta Ambiental en Canarias (1969-1992).
Elaboración propia.

Para poder relacionar estos cambios en los niveles y las temáticas de la protesta ambiental con factores políticos hemos desarrollado el Gráfico 4, relacionando la evolución del volumen de protestas (N = 484) con las demandas ambientales en los distintos tipos de gobierno desde la Transición. Esto nos ofrece algunas pistas sobre los factores políticos que definen la dinámica de la contienda ambiental canaria durante este periodo. Así, podemos señalar que en líneas generales el nivel de la protesta ambiental tuvo una evolución ascendente a lo largo de cada gobierno hasta 1991.

En este sentido, es importante destacar varias cuestiones. En primer lugar, que el elevado nivel de movilización durante la etapa preautonómica estuvo muy vinculada al potencial movilizador que adquirió el ecologismo urbano a partir de 1979⁴⁸. En segundo lugar, el creciente protagonismo de las protestas en defensa del territorio hay que situarlo en un contexto de inicio del autogobierno canario en el que se asumen nuevas competencias en materia de política ambiental, por parte de las instituciones canarias: el gobierno autonómico y los cabildos insulares. Por último, hay que destacar que la evolución del volumen y las temáticas de la protesta coinciden con ciertas decisiones estratégicas del movimiento ecologista canario. Así, el inicio del incremento de las movilizaciones en defensa del territorio que se produjo durante la legislatura del gobierno progresista coincidiría con el surgimiento y desarrollo de algunas campañas ecologistas en 1984, como fueron las de Salvar Malpaís de La Corona (Lanzarote) y Salvar Veneguera (Gran Canaria), las cuales desplegaron una intensa agenda de acciones de protesta. Al mismo tiempo, la movilización antinuclear se articuló en Canarias en torno a la campaña contra los vertidos radioactivos en aguas cercanas a Canarias, entre 1983 y 1985. A partir de 1986, el considerable aumento de las protestas en defensa del territorio coincide con el desarrollo de una etapa de articulación del movimiento ecologista canario que, como tendremos ocasión de comentar posteriormente, se corresponde con una mayor expansión geográfica y una mayor intensidad de la protesta⁴⁹. En ese período se desarrollaron importantes campañas ecologistas en distintas islas como, entre otras, el surgimiento del movimiento en defensa de El Rincón en Tenerife⁵⁰, las prime-

⁴⁸ Brito, 2021 y 2023c.

⁴⁹ Para un análisis de la articulación organizativa y los marcos discursivos del movimiento ecologista canario: Brito, 2022.

⁵⁰ Brito, 2020a.

ras acciones contra la instalación de la base militar de Malpaso en la isla de El Hierro⁵¹, las movilizaciones en oposición a la urbanización turística de Los Cascajos y Puerto Naos en La Palma⁵², o las movilizaciones contra la colonización turística y militar del territorio en Fuerteventura⁵³.

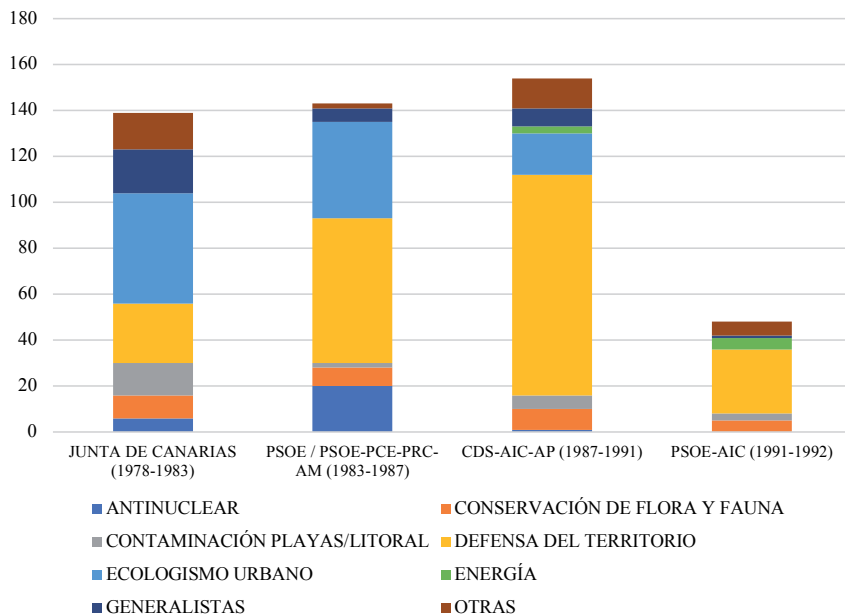


Gráfico 4

Evolución del volumen y las temáticas de la protesta ambiental por tipos de gobiernos, 1978-1992 (N = 484)

Fuente: Base de datos de Eventos de Protesta Ambiental en Canarias (1969-1992).
Elaboración propia.

⁵¹ «Manifestación en El Hierro contra la instalación militar en Malpaso», *Diario de Avisos*, 28-12-1986, p. 34.

⁵² «Asamblea Irichen», 1988, Caja 77: Grupos ecologistas 1979-1992, Carpeta: Grupos ecologistas de La Palma, Documento: 02856, AH-FCLC, Las Palmas de Gran Canaria.

⁵³ «Los colectivos ecologistas de Fuerteventura unifican criterios de acción», *Canarias* 7, 13-7-1988, p. 18.

La dimensión territorial: escalas de movilización y ámbito de las demandas

La dimensión territorial constituye un aspecto relevante de la contienda ambiental objeto de nuestro análisis. Se trata de una propiedad básica y especialmente interesante para una realidad como la canaria, condicionada por su dimensión insular. En concreto, nos referimos a las escalas de la movilización y al ámbito de las demandas.

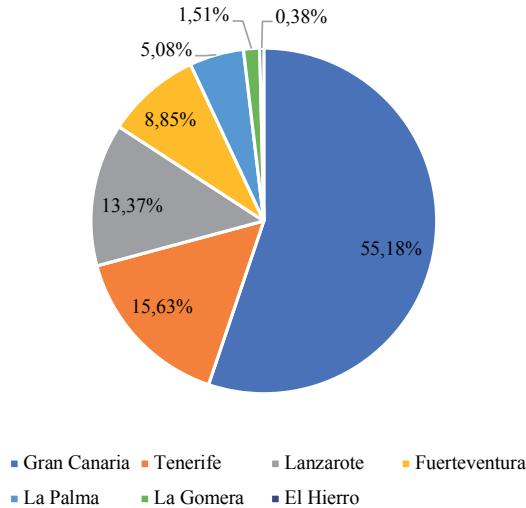


Gráfico 5

Distribución de eventos de protesta por islas, 1969-1992

Fuente: Base de datos de Eventos de Protesta Ambiental en Canarias (1969-1992).
Elaboración propia.

En el Gráfico 5 se observa la distribución de la protesta por islas, en la que Gran Canaria acogió un 55,18% de los eventos de protesta ambiental (N = 293). Esta sobrerrepresentación se explicaría tanto por el mayor peso del asociacionismo ecologista en la isla, la relevancia del ecologismo urbano en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, y su carácter de capital insular-autonómica, aunque también por cierta tendencia de las fuentes a otorgar una mayor visibilidad política a esta isla.

Es llamativo el caso de Lanzarote, que acoge un 13,37% (N = 71) de las protestas, muy cerca de las incluidas de Tenerife, que suponen un 15,63% (N = 83). A pesar de no ser una isla capitalina y soportar mucha menos presión urbanística sobre el territorio, lo cierto es que en Lanzarote se sucedieron intensas campañas ecologistas, desde las primeras Salvar Malpaís de La Corona y Salvar Papagayo, hasta las protagonizadas por el colectivo ecologista El Guincho, constituido en 1987, que ayudan a explicar los niveles de protesta en la isla.

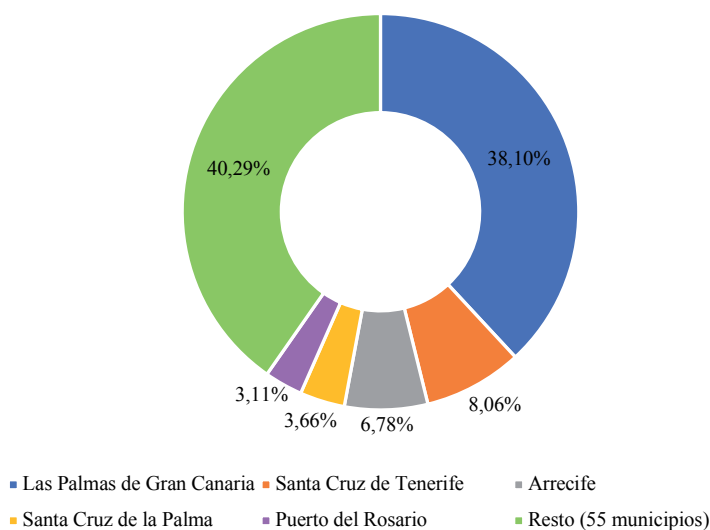


Gráfico 6

Eventos de protesta por municipios, 1969-1992 (N = 546)

Fuente: Base de datos de Eventos de Protesta Ambiental en Canarias (1969-1992).
Elaboración propia.

La dimensión local de la protesta queda reflejada en el Gráfico 6, en el que se muestra claramente cómo buena parte de la protesta se desarrolló en las capitales de las islas, y más concretamente en Las Palmas de Gran Canaria. El 59,71% (N = 326) de la actividad ecologista tuvo lugar en cinco de las siete capitales insulares, y el 38,10% (N = 208) se acom-

tió en Las Palmas de Gran Canaria. Esto se explica por la eclosión de la conflictividad ecosocial producto de los cambios en el metabolismo urbano, que dio lugar a la aparición de movimientos por la justicia ambiental⁵⁴. Sin embargo, el hecho más significativo tiene que ver con la expansión territorial de la protesta, ya que, 60 municipios de un total de los 87 municipios canarios del momento albergaron algún tipo de protesta ambiental. El 40,29% (N = 220) de los eventos de protesta tuvo lugar en 55 municipios, entre los que destacan los municipios en los que se producen una mayor colonización del territorio por la actividad de la construcción vinculada al turismo, como La Oliva, Tías, Pájara, Mogán, Haría, San Bartolomé de Tirajana o Teguiise, que conjuntamente acogieron el 11,35% (N = 62) de las protestas.

El ámbito de las demandas constituye el otro aspecto a considerar en relación con la dimensión territorial de la protesta ambiental objeto de nuestro análisis. El Gráfico 7 muestra la distribución porcentual de los eventos de protesta según las demandas ambientales van dirigidas a las autoridades políticas locales, insulares, autonómicas, estatales o internacionales. De acuerdo con los resultados obtenidos entre 1969 y 1992, el 45% (N = 241) de los eventos de protesta tuvieron una motivación insular en sus demandas y un 41% (N = 220) lo tuvieron de tipo local. Es decir, como dinámica general, 8,7 de cada 10 protestas ambientales estuvo dirigida a los cabildos insulares o a las corporaciones locales.

Este marcado carácter insular-local de la dinámica de la contienda ambiental canaria tiene varios factores explicativos. En primer lugar, muestra el marcado peso que la insularidad tiene en la dinámica de la contienda política canaria⁵⁵, así como la relevancia de los cabildos insulares en el desarrollo de las políticas públicas, y más concretamente, en materia de planificación territorial y gestión ambiental. En segundo lugar, el carácter local está muy vinculado con la existencia de un ecologismo urbano, que como ya se ha comentado, se consolida al tiempo que se van produciendo importantes cambios urbanísticos que transforman a Las Palmas de Gran Canaria, Santa Cruz de Tenerife, San Cristóbal de La Laguna, Telde, Arrecife, Puerto del Rosario o Santa Cruz de La Palma.

⁵⁴ Brito, 2023c.

⁵⁵ Para una reflexión sobre el condicionante de la insularidad en las dinámicas de la contienda política canaria en la historia reciente: Brito, 2018, p. 62 y Brito, 2020b, pp. 208-210.

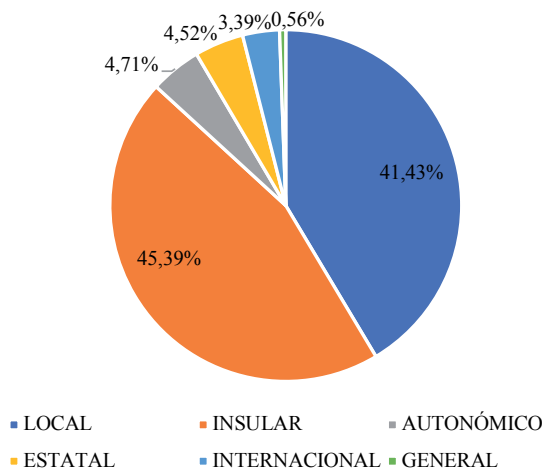


Gráfico 7

Ámbito de las demandas, 1969-1992 (N = 531)

Fuente: Base de datos de Eventos de Protesta Ambiental en Canarias (1969-1992).
Elaboración propia.

A su vez, el escaso peso que tienen las demandas autonómicas, con un 4,71% (N = 25) sobre el total, hay que considerarlo en relación con la ejecución más tardía de las competencias transferidas en materia de planificación territorial y de gestión de ambiental que, como comentamos anteriormente, comenzaron a implementarse desde 1987.

Finalmente, los bajos niveles de representación de las demandas estatales e internacionales⁵⁶, estarían relacionadas con la debilidad organizativa y la lejanía de los centros de poder en ambas esferas. La no existencia de una única organización autonómica y las limitaciones de articulación del movimiento ecologista durante gran parte del periodo, con la consiguiente volatilidad, atomización y debilidad de recursos de las asociaciones ecologistas canarias, pueden darnos pistas de un desincentivo, dados

⁵⁶ Las demandas internacionales que supusieron un estuvieron vinculadas al completo a la cuestión de los vertidos radioactivos en las aguas internacionales cercanas al archipiélago canario y en muchas ocasiones las acciones estuvieron dirigidas hacia las instituciones autonómicas y estatales.

los elevados costes que supondrían para desarrollar una acción colectiva con posibilidades de incidencia política sobre los gobiernos centrales y los organismos internacionales.

Repertorios de acción colectiva e intensidad de la protesta ambiental

Los movimientos sociales tienen a su disposición un amplio abanico de tácticas de acción colectiva. La elección de una forma u otra no es casual, sino que responde a criterios tanto de tipo estratégico-político como de carácter ético-cultural. Así, los distintos repertorios de acción utilizados por los movimientos sociales permiten comprender mejor la naturaleza de la protesta. Su caracterización sirve como medio para analizar aspectos de la cultura política de los movimientos y su relación con los cambios en los condicionamientos políticos⁵⁷.

En este sentido, el primer aspecto a señalar es la existencia de un amplio abanico de repertorios. Hasta un total de 24 variables de tipos de protesta han sido identificadas en este trabajo. En el Gráfico 8 se representa esta amplitud en diez grupos de variables para facilitar su explicación. Como se puede observar, el repertorio más utilizado, con un 24% (N = 155) es el que se presenta como manifestación, incluyendo en este grupo a todos aquellos eventos que implicaban la ocupación momentánea de un espacio público y abierto por parte de grupos de personas, y que directa o indirectamente conllevaban la expresión de opiniones y/o demandas ambientales⁵⁸: manifestaciones con recorrido por las calles, concentraciones en espacios públicos, pasacalles, happenings, acampadas, marchas en bicicleta, etc. Una segunda variable son las peticiones, que representan un 20% (N = 128), incluyendo la presentación pública de escritos dirigidos a las instituciones o a los gobernantes con algún tipo de demanda ambiental. El grupo de las acciones culturales, que supone un 14% (N = 86) de los eventos incluidos en la base de datos, incluye una variedad de actividades, como exposiciones de flora, fotografía o pintura; concursos; festivales musicales o recitales... Las reuniones públicas, que suponen un 11% (N = 71), hacen referencia a jornadas, congresos, coloquios, conferencias o talleres que incluían temáticas ambientales y en los

⁵⁷ Traugott, 2002; Tilly, 2006; Cruz, 2008.

⁵⁸ Para una reflexión en profundidad sobre el concepto y significado la manifestación: Fillieule y Tartakowsky, 2015.

que participaba algún actor ecologista. El resto de los grupos se sitúan por debajo del 10%, incluyendo las actividades de reforestación de montes (8%; N = 52); acciones expresivas (6%; N = 37): despliegue de pancartas, pintadas de murales y acciones simbólicas; acciones directas no violentas (5%; N = 29): ocupaciones de espacios públicos, encierros en sedes institucionales, boicots, cadenas humanas, cortes de calles y huelgas de hambre; limpieza de playas y montes públicos (4%; N = 27); recogida de firmas para el apoyo a demandas ambientales (3%; N = 18) y otros repertorios de acción muy variados escasamente utilizados (5%; N = 33).

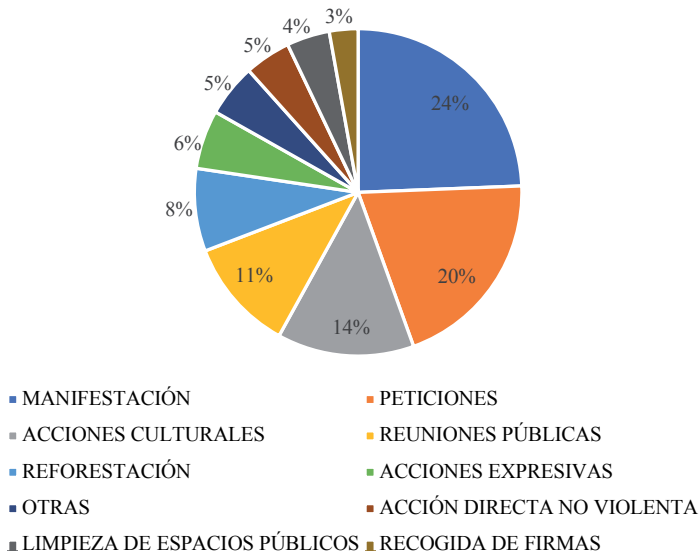


Gráfico 8

Repertorios de acción colectiva, 1969-1992 (N = 636)

Fuente: Base de datos de Eventos de Protesta Ambiental en Canarias (1969-1992).
Elaboración propia.

Un análisis longitudinal de la protesta ambiental canaria resulta especialmente interesante, no sólo para observar la evolución de las distintas formas de acción y las innovaciones tácticas de las organizaciones eco-

gistas, sino también para establecer relaciones con los cambios en las dinámicas políticas o el contexto cultural en el que se desarrolla la dinámica de la contienda ambiental.

Además, se puede evaluar la protesta ambiental en función de la intensidad que adquiere cada evento de protesta, es decir, en relación con las tácticas que se despliegan a lo largo del periodo analizado. Para ello, nos resulta útil la ya clásica distinción realizada por Sidney Tarrow, que diferencia entre tres tipos de tácticas: la convencional, la disruptiva y la violenta⁵⁹. Las protestas convencionales harían referencia a formas de acción colectiva de carácter pacífico, legales y relativamente moduladas. En nuestro caso incluiría las manifestaciones, concentraciones, marchas en pie o en bicicleta, las peticiones, las reforestaciones, las limpiezas de espacios públicos, las recogidas de firmas o las reuniones públicas. Las protestas disruptivas —también denominadas transgresivas o confrontacionales— serían aquellas que están orientadas a interferir en las rutinas cotidianas de la población o las autoridades. Aquí, se incluirían las ocupaciones, sentadas, boicots, cortes de calles, cadenas humanas o encierros. Finalmente, las violentas serían aquellas dirigidas a generar disturbios o ataques a la propiedad y las personas.

Sin embargo, debemos advertir que la clasificación de las protestas en cada uno de estos tipos no siempre es estática, ya que la intensidad de un repertorio de acción colectiva puede cambiar en función del contexto político en el que se desarrolla. En nuestro caso, esto se ejemplificaría claramente con las acciones agrupadas bajo las manifestaciones. Dado que, durante la dictadura, las manifestaciones públicas para expresar demandas contra las autoridades no estaban legalizadas, su utilización debería ser clasificada como disruptiva en ese periodo, debido a su carácter confrontacional con los poderes de la dictadura; mientras que, tras su legalización a partir de 1978, las manifestaciones se modulan para convertirse en convencionales.

Partiendo de estas consideraciones, en el Gráfico 9 se representa la evolución anual de los principales grupos de repertorios de acción colectiva a lo largo del periodo, y en el Gráfico 10 la evolución de las protestas en relación con su intensidad, distinguiendo entre prácticas convencionales y disruptivas⁶⁰.

⁵⁹ Tarrow, 2004, pp. 135-153; McAdam, Tarrow y Tilly, 2005, pp. 8-10

⁶⁰ No se incluyen acciones clasificadas como violentas, ya que ningún evento de protesta ambiental analizado fue identificado en dicha categoría.

Dinámicas de la contienda ambiental

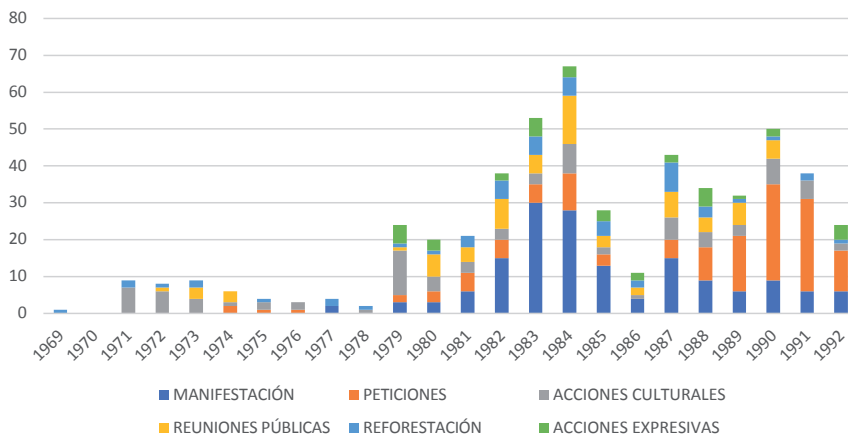


Gráfico 9

Evolución de los principales repertorios de acción colectiva, 1969-1992 (N = 529)

Fuente: Base de datos de Eventos de Protesta Ambiental en Canarias (1969-1992).
Elaboración propia.

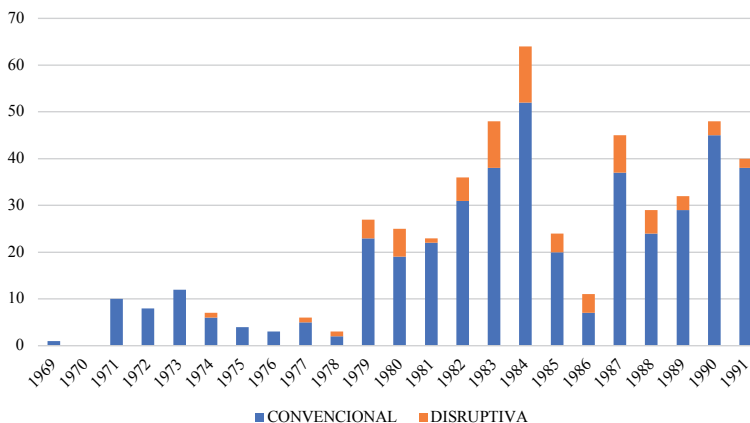


Gráfico 10

Evolución de la intensidad de la protesta, 1969-1992 (N = 531)

Fuente: Base de datos de Eventos de Protesta Ambiental en Canarias (1969-1992).
Elaboración propia.

Ambos gráficos nos permiten explicar cómo evolucionaron los repertorios de protesta ambiental y su relación con los cambios en las estructuras políticas. Durante el final del franquismo el repertorio tuvo un claro carácter convencional, dentro de los cauces de la legalidad franquista. Del total de acciones registradas en el periodo 1969-1977 (N = 51), el 96% lo constituyeron acciones de reforestación, reuniones públicas, peticiones a las autoridades y actividades de tipo cultural. Esto se explica tanto por el protagonismo de los grupos de montañeros, las sociedades científicas⁶¹ y las primeras asociaciones de amigos de la naturaleza⁶², que se identificaron con un conservacionismo de carácter apolítico; como por el carácter marginal que la conflictividad ambiental tuvo en la lucha antifranquista. Así, tan sólo dos acciones fueron identificadas como disruptivas: un intento de boicot al inicio de las obras de construcción de un hotel en el espacio natural de Tamadaba, en 1974⁶³; y la manifestación de asociaciones de vecinos del Barrio de La Feria, en Las Palmas de Gran Canaria, contra el vertedero de basuras municipal en el cercano Barranco de La Ballena, a la que acudieron 1500 personas, en 1977⁶⁴.

A partir de 1978 llama la atención como el incremento del volumen de las protestas ambientales vino acompañado de un significativo aumento de las formas convencionales, lo que tuvo que ver fundamentalmente con la legalización de las nuevas formas de protesta y las oportunidades políticas que implicaba el proceso de la Transición, facilitando no sólo la proliferación de manifestaciones, concentraciones o marchas a pie o en bicicleta como principales repertorios de protesta ambiental, sino también un crecimiento progresivo de las peticiones públicas como ya se expuso anteriormente.

En relación con las acciones disruptivas, se puede observar cómo éstas tuvieron su punto álgido entre 1981 y 1985 (N = 32). Esto tuvo que ver fundamentalmente con el carácter que tomaron las campañas contra los vertidos radioactivos en fosas marinas cercanas a Canarias, que implicó acciones fuertemente disruptivas como la ocupación de los consulados de Holanda y Gran Bretaña, el corte de calles impidiendo el tráfico de vehículos, el boicot a los barcos que atracaban en los puertos canarios, encierros en la sede del PSOE o la simulación del arribo de bidones radioactivos a la Playa de Las Canteras en Las Palmas de Gran Canaria, una acción que tuvo un enorme impacto en la

⁶¹ Especialmente, el Jardín Botánico Viera y Clavijo y el Museo Canario, en Gran Canaria; y el Jardín de Aclimatación de La Orotava y el Museo de Historia Natural, en Tenerife.

⁶² ASCAN y ATAN.

⁶³ «Comenzaron las obras del Hotel Tamadaba», en *La Provincia*, 28-12-1974, p. 9.

⁶⁴ «Manifestación en Parque Atlántico», *Diario de Las Palmas*, 21-9-1977, p. 24.

opinión pública de la isla⁶⁵. Finalmente, se puede observar cómo desde 1979 la protesta ambiental incorporó a su repertorio de acción las acciones expresivas, que contienen un alto valor simbólico, y contribuyen al fortalecimiento de la identidad colectiva de quienes impulsan la protesta.

Actores de la protesta y potencial de movilización

En este subapartado valoramos en qué medida la protesta ambiental está vinculada al movimiento ecologista canario, destacando los rasgos organizativos de la protesta ambiental y la capacidad de movilización de los distintos promotores. La tabla 1 presenta una clasificación de los diversos tipos de organizadores a partir de la identificación de un total de 215 entidades que participan en la promoción de eventos de protesta registrados entre 1969 y 1992. De los 531 eventos analizados, un 96,61% (N = 513) cuentan con información que permite identificar a sus impulsores o, por lo menos, a alguno de ellos. A partir de ahí señalamos 4 rasgos de la dimensión organizativa la protesta ambiental canaria en este periodo.

Tabla 1
Perfil organizativo de la protesta ambiental canaria, 1969-1992

	Porcentaje en relación con el total de entidades (N=215)	Presencia en EPA (%) (N=513) (respuesta múltiple)
Grupos ecologistas	40,5	86,9
Asociaciones vecinales	20,9	9,1
Plataformas sociales	8,4	9,5
Coordinadoras ecologistas	4,2	7,4
Partidos políticos	4,2	2,5
Sindicatos	2,3	1,3
Otras*	19,5	11,3

* Se incluyen aquí principalmente organizaciones sociales (feministas, antimilitaristas, estudiantiles, juveniles, culturales...), colegios profesionales, asociaciones de padres, institutos, departamentos universitarios, etc.

Fuente: Base de datos de Eventos de Protesta Ambiental en Canarias (1969-1992). Elaboración propia.

⁶⁵ Brito, 2021, pp. 221-223.

En primer lugar, hay que señalar el predominio de los colectivos ecologistas como promotores de la protesta ambiental. Un 94,3% de los eventos incluidos cuenta entre sus organizadores con un grupo ecologista, ya sea directamente o a través de coordinadoras ecologistas. A partir de 1979 la presencia de colectivos ecologistas se va ampliando y estabilizando en el tiempo, confirmando el papel del movimiento ecologista canario como eje articulador de la dinámica de la contienda ambiental.

Un segundo rasgo se relaciona con el carácter fragmentado y volátil de las estructuras de movilización ambiental, que se evidencia a través del elevado número de organizaciones identificadas en relación con el número de acontecimientos: 215 entidades en un total de 531 eventos de protesta ambiental. Entre ellas, hasta un total de 87 grupos ecologistas han sido identificados como promotores o participantes en algún evento de protesta ambiental. A ello hay que sumar la existencia de 6 coordinadoras ecologistas de implantación insular. La mayor presencia de estas coordinadoras desde 1987 se corresponde con la aceleración del proceso de articulación del asociacionismo ecologista que desembocó en la constitución de la Federación ecologista canaria Ben Magec en 1992⁶⁶. Esta fragmentación concuerda con lo analizado anteriormente en relación con el carácter insular-local de las demandas ambientales (Gráfico 7).

En tercer lugar, el fuerte componente local del asociacionismo ambiental se refleja en la presencia de asociaciones vecinales. Un total de 45 asociaciones vecinales participaron de alguna manera en 49 eventos de protesta. Además, la presencia de plataformas sociales vinculadas a demandas urbanas y compuestas en su mayoría por asociaciones vecinales, organizaciones ecologistas y otro tipo de colectivos (culturales, juveniles...), indica una alianza entre el asociacionismo vecinal y el nuevo ecologismo que se fue configurando a partir de 1979. Esta intersección refuerza la identificación del asociacionismo ecologista que se va modulando desde ese año como un movimiento con un fuerte carácter popular, es decir, estrechamente relacionado con un tipo de demandas vinculadas a los nuevos retos y problemas urbanos derivados de la expansión y transformación de las ciudades, como ya señalamos anteriormente.

⁶⁶ Brito, 2022.

Finalmente, habría que señalar la escasa participación de partidos políticos y sindicatos, presentes tan sólo en un 3,8% de los eventos de protesta ambiental. El porcentaje aumentaría si tenemos en cuenta su participación en algunas plataformas sociales, aunque no de manera significativa, dado que tan sólo se ha identificado su presencia en 6 de las 18 incluidas en la base de datos. Este bajo perfil de la implicación ambiental de los partidos políticos en las protestas ambientales se puede explicar teniendo en cuenta el modelo de organizaciones políticas que, mayoritariamente, se fue constituyendo durante la Transición, centrando su actividad política en los procesos electorales y en consolidarse a través de las estructuras institucionales en lugar de expandir su presencia en la sociedad civil, pero también por el hecho de que la vinculación y apoyo de algunas organizaciones de la izquierda no se hacía explícita sino a través de la presencia de activistas que practicaban la doble militancia⁶⁷. Así mismo, la escasa participación de las organizaciones sindicales se explica por su propia evolución durante la década de los ochenta, desde un sindicalismo de movilización hacia un tipo de acción más centrado en la gestión y en la concertación en el marco de los cambios en los modelos de relaciones laborales, lo que relegaba su implicación en otros campos de acción sociopolítica⁶⁸. Desde otra perspectiva, podemos aducir también que esta escasa participación de partidos y sindicatos se correspondería con la presencia de ciertos componentes críticos en el asociacionismo ecologista hacia los partidos más convencionales y sindicatos mayoritarios, por su componente jerárquico e institucional⁶⁹.

⁶⁷ Esto es muy evidente en relación con organizaciones de la izquierda nacionalista canaria como es el caso de Unión del Pueblo Canario (UPC) o, posteriormente, de Unión de Nacionalistas de Izquierda (UNI). Para este último caso: Brito, De León y Robayna, 2011; Brito, 2020a y 2020c.

⁶⁸ Suárez, 2020.

⁶⁹ Brito, 2018, pp. 66-68.

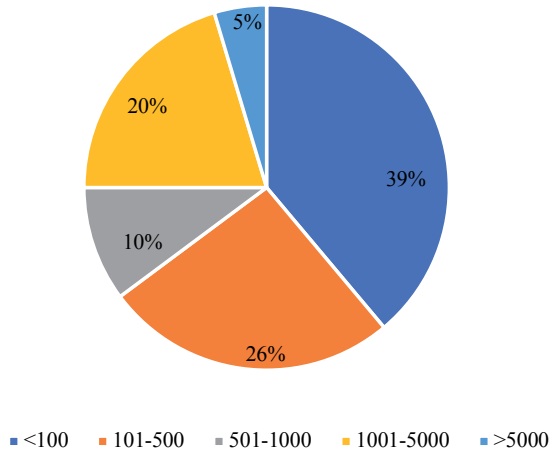


Gráfico 11

Eventos de protesta según número de participantes, 1969-1992 (N = 108)

Fuente: Base de datos de Eventos de Protesta Ambiental en Canarias (1969-1992).
Elaboración propia.

En relación con la capacidad de movilización hay que señalar que disponemos de menos información sobre el número de participantes. Tan sólo en 108 eventos de protesta hemos podido identificar alguna referencia específica o aproximada al número de participantes. Si excluimos las peticiones de la lista de eventos a considerar, dado que no implican una ocupación física del espacio público cuantificable en número de asistentes, esta representación supondría un 25,41% de los eventos. Partiendo de esta limitación, consideramos que la muestra es lo suficientemente representativa y que, considerando otros aspectos, nos sirve de base para presentar algunos elementos de interés. Así, podemos afirmar que la gran mayoría de los eventos de protesta ambiental fueron acciones que movilizaron a grupos de personas relativamente reducidos (Gráfico 11): el 65% de las protestas fueron acciones que movilizaron a menos de 500 personas, ascendiendo hasta un 75% si sumamos a las primeras las que se situaban entre 501 y 1000 asistentes. El 25% restante superaron el millar de personas, de las cuales sólo un 5% congregaron a más de 5000 personas. Sobre estas últimas hay que señalar que en to-

tal estamos haciendo referencia a seis eventos, de los cuales cinco fueron actividades de reforestación realizadas en Gran Canaria, con motivo del Día del Árbol, un tipo de actividad que con el paso del tiempo se ha ido constituyendo como un evento multitudinario, el cual si bien fue promovido durante este periodo por los grupos de montañeros y otros colectivos ecologistas, tuvo un amplio respaldo institucional sobre todo por parte del Cabildo Insular de Gran Canaria⁷⁰. De este modo, tal y como re recoge en la tabla 2, las manifestaciones ecologistas con más de 1000 participantes se reducen a cinco, y sólo una superó la estimación por encima de los 5000 asistentes.

Tabla 2

Manifestaciones identificadas con mayor número de asistentes, 1969-1992

Demanda	Fecha	Organizador	Número	Isla	Localidad
Contra el vertedero de basuras en el Barranco de La Ballena	20/9/77	AAVV	1500	GC	LPGC
Manifestación contra la contaminación ambiental urbana	08/4/79	Magec	>5000	GC	LPGC
Carriles para bicicletas	10/4/83	COCABI	1500	GC	LPGC
Carriles para bicicletas	06/3/84	COCABI	1500	GC	LPGC
Contra la ubicación del Auditorio en La Puntilla	08/1/87	Salvar La Puntilla	1500	GC	LPGC
Contra la urbanización turística en Los Pocillos	28/8/88	El Guincho	2000	LZ	Tías

Leyenda: AAVV: Asociaciones vecinales; COCABI: Colectivo canario de amigos de la bicicleta; GC: Gran Canaria; LZ: Lanzarote; LPGC: Las Palmas de Gran Canaria.

Fuente: Base de datos de Eventos de Protesta Ambiental en Canarias (1969-1992). Elaboración propia.

Por otro lado, la capacidad de movilización de los colectivos ecologistas queda reflejada en la tabla 3, que recoge que el 46,32% (N = 246) de los eventos de protesta fueron protagonizados por diez grupos ecolo-

⁷⁰ Cardona, 2015

gistas, es decir, por el 4,65% del total de entidades. Estos porcentajes aumentan ligeramente si nos ceñimos a los eventos promovidos por colectivos y coordinadoras ecologistas. Así, de los 484 eventos de protestas impulsados por estos, un 50,82% fueron protagonizados por estos diez grupos, que suponen un 11,49% del total de entidades ecologistas. Además, la distribución temporal de la protesta desplegada por este grupo de entidades nos da algunas pistas sobre los vectores de movilización ambiental y su papel en los procesos de realineamiento del movimiento ecologista. Hay que tener en cuenta que en algunos casos se producen nexos de continuidad entre algunas entidades y campañas de movilización, como es el caso, del MEVO y la Coordinadora Ecologista Popular de El Rincón⁷¹, en Tenerife; del colectivo Azuaje y el movimiento Salvar Veneguera, en Gran Canaria⁷²; y entre los movimientos en defensa del Malpaís de La Corona y Salvar Papagayo con la asociación El Guincho, en Lanzarote. Desde esta consideración, la evolución del volumen de eventos de protesta ambiental de estos colectivos refuerza las afirmaciones que los destaca como relevantes vectores sobre los que se articuló la creación de la Federación Ecologista Canaria Ben Magec, entre 1989 y 1992⁷³.

Por otro lado, hay que señalar el papel de ASCAN que mantiene una evolución cíclica, destacando su alto número de acciones entre 1989 y 1992. Es especialmente significativo que en 1991 cuando buena parte de los colectivos ecologistas dedicaban esfuerzos y recursos a impulsar los espacios organizativos unitarios, ASCAN presenta el mayor número de acciones en un año en el que la actividad ecologista descendió, debido a los importantes esfuerzos organizativos internos que el proceso exigía. Del total de acciones de ese año (N = 40), ASCAN impulsó el 40%. Esto es indicativo de las conflictivas relaciones que la entidad pionera mantuvo en el proceso de articulación organizativa del movimiento ecologista canario, que hizo que finalmente no se integrase en la constitución de la Federación Ben Magec⁷⁴.

⁷¹ Brito, 2020a, p. 94.

⁷² Brito, 2011, p. 143.

⁷³ Brito, 2015, pp. 15-19

⁷⁴ *Ibíd.*

Tabla 3

Actores ecologistas destacados y números de eventos de protesta por año (1979-1992)

	Año														
	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	
Actores ecologistas															
ASCAN	4	2	2	6	1	0	0	0	0	0	4	6	16	3	44
ATAN	0	0	1	0	0	0	0	1	1	0	2	5	3	1	14
Magec	16	6	7	6	2	0	0	0	—	—	—	—	—	—	37
El paño	—	—	—	—	8	6	1	0	1	—	—	—	—	—	16
MEVO	1	4	5	2	1	2	1	—	—	—	—	—	—	—	16
El rincón	—	—	—	—	—	—	—	3	2	1	1	5	3	—	15
Azuaje	3	6	1	7	4	2	—	—	—	—	—	—	—	—	23
Veneguera	—	—	—	—	—	11	5	0	0	0	0	2	0	2	20
Malpaís de la corona-papagayo	—	—	—	1	1	11	0	3	—	—	—	—	—	—	16
El Guincho	—	—	—	—	—	—	—	—	11	14	9	6	2	3	45

Fuente: Base de datos de Eventos de Protesta Ambiental en Canarias (1969-1992). Elaboración propia.

Conclusiones

La base de datos PEA sobre la que se apoya este trabajo sistematiza una gran cantidad de eventos durante un largo periodo de tiempo (1969-1992), componiendo un amplio censo que hasta la fecha no existía para el caso de las islas Canarias. Su implementación nos ha permitido desarrollar una cartografía más amplia y precisa de la conflictividad ambiental, y en general, abordar un análisis de la contienda ambiental canaria que permite avanzar sobre las interpretaciones, marcadamente tentativas, que se venían manejando a partir de los escasos estudios de caso publicados hasta el momento.

A partir de una interpretación de los datos obtenidos en relación con los factores políticos, una de las aportaciones de este trabajo ha sido caracterizar la evolución de la contienda ambiental canaria durante el proceso de surgimiento y configuración del movimiento ecologista canario,

entre 1969 y 1992. Así, se ha podido constatar con mayor detalle cómo a lo largo de este periodo se fue desarrollando un proceso de expansión y territorialización de la dinámica de la contienda ambiental canaria.

La expansión de la protesta se expresó tanto en la evolución sostenida del volumen de las protestas ambientales, como en la expansión espacial de la protesta, que se observa en el hecho de que la conflictividad ambiental estuvo presente en todas las islas y hasta en 60 municipios. En este sentido, hemos vinculado esta extensión de la conflictividad tanto con los impactos socioambientales derivados de los procesos de transformación urbana y colonización del territorio, como con la evolución del proceso de democratización. También se ha explicado como el desarrollo de la conflictividad ambiental mantiene relaciones con factores de tipo político como el modelo de cierre institucional que se generó en la Transición, los cambios en el sistema de partidos canario y el desarrollo de políticas públicas ambientales en el marco de construcción autonómica.

Por otro lado, la territorialización de la conflictividad ambiental se relaciona directamente con la dimensión interna de la insularidad, es decir, con su condición archipelágica, que hace que debamos comprenderla, no como un mero contenedor espacial de los procesos, sino en su dimensión contingente de la política. Desde esta consideración, hay que situar la territorialización como un aspecto central de la conflictividad ambiental canaria, y entender que la conflictividad en torno al territorio ha sido mucho más que una mera disputa por la propiedad y el uso de los recursos, y que podemos encontrar en los diferentes episodios de protesta ambiental, una expresión de conflictos de intereses y afirmación de valores entre quienes entienden el territorio como un *recurso económico*, y quienes lo definen como un *espacio del bien común* donde se despliega la vida.

Otra de las aportaciones de esta investigación ha sido la identificación de los principales actores de la protesta ambiental y las más destacadas campañas de movilización. Así se ha constatado cómo se dio una relación bidireccional entre el desarrollo de la contienda ambiental y la configuración del movimiento ecologista canario. La gran cantidad de colectivos y coordinadoras ecologistas que, a partir de 1979, promovieron eventos de protesta ambiental hace que podamos referirnos igualmente a la contienda ambiental como contienda ecologista. Además, hemos podido identificar el papel destacado de un grupo reducido de organizaciones ecologistas que, a lo largo del tiempo, a través del desarrollo de intensas campañas de movilización, jugaron un papel determinante en la articulación del movimiento ecologista canario.

El análisis del potencial movilizador, los repertorios de acción colectiva y la intensidad de la protesta ambiental cierran la caracterización general de la contienda ambiental y del movimiento ecologista canario como principal artífice de esta. Así, se ha podido observar cómo la capacidad de movilización en cada acontecimiento durante todo el periodo fue relativa, dado el escaso número de eventos multitudinarios identificados. Sin embargo, esta relativa capacidad para impulsar acontecimientos con altos niveles de participación fue compensada con una fuerte aptitud de innovación en torno a las formas de canalizar la protesta, lo cual se tradujo en el aumento progresivo de las acciones de tipo disruptivo y de carácter expresivo que tenían la finalidad de impactar sobre la opinión pública, a través de su proyección mediante los medios de comunicación social. La innovación, en este sentido, se vio reflejada en el amplio abanico de repertorios de acción colectiva utilizadas durante buena parte del periodo, especialmente durante la fase de emergencia del movimiento ecologista entre 1981 y 1988.

Además, la contextualización política de los datos obtenidos nos ha permitido una mayor concreción en el análisis, identificando aspectos de cambio y continuidad, que nos llevan a distinguir tres periodos bien delimitados en la evolución de la contienda ambiental canaria entre 1969 y 1992: a) fase de surgimiento: 1969-1978; b) fase de emergencia: 1979-1988; y c) fase de consolidación: 1989-1992.

El primer periodo se produjo durante el tardofranquismo y el inicio de la Transición, en el que la conflictividad ambiental comienza a expresarse muy tímidamente, debido al carácter marginal de las políticas medioambientales en esos años y al mayoritario enfoque apolítico y movilizador de los actores sociales. En consecuencia, la contienda ambiental canaria durante este primer periodo estuvo en consonancia con las características propias de los movimientos conservacionistas españoles del momento, centrando su actividad en temáticas vinculadas a la conservación de la flora y la fauna autóctonas, mediante un repertorio convencional limitado: eventos de sensibilización, acciones de reforestación y peticiones dirigidas a las autoridades para la protección de espacios naturales.

La segunda etapa tuvo su inicio en plena Transición y se prolongó durante la primera legislatura autonómica. Durante este contexto de democratización, que en su conjunto supuso una expansión de las oportunidades políticas, se produjo una eclosión de un nuevo ecologismo social y popular, que impulsó una nueva agenda vinculada a los nuevos problemas ambientales urbanos y a los impactos socioambientales derivados de la colonización

del suelo para el desarrollo del turismo de masas. Un aspecto destacado del periodo fue el aumento del volumen de las protestas, y el recurso a la manifestación como principal repertorio de acción, junto a otros métodos de tipo disruptivo y de mayor confrontación con las autoridades.

Por último, la tercera etapa, se produjo entre 1988 y 1992, en un momento caracterizado por el impulso de las políticas autonómicas ambientales y la planificación de una nueva fase de expansión de la colonización del territorio al servicio del crecimiento turístico. En esta fase, se mantuvo como temática destacada la defensa del territorio. Sin embargo, el volumen de la protesta, a pesar de mantenerse relativamente alto, se expresó más irregularmente, debido a la disminución del número de actores y a los esfuerzos que dedicaron la mayoría de los grupos ecologistas a su fortalecimiento estratégico y organizativo, que terminó fraguando en la creación de la Federación ecologista canaria Ben Magec. En este momento, es importante señalar cómo se produjo un ligero cambio en relación con los tipos de protesta ambiental, combinando estrategias de acción de ocupación del espacio público con otras más institucionalizadas, como las peticiones, la participación en comisiones técnicas de la administración o la Iniciativa Legislativa Popular, repertorios que pasarían a ser destacados en el futuro.

Finalmente, debemos concluir señalando que tal y como ha quedado reflejado, la sistematización de los datos obtenidos a través de una base de datos PEA y su análisis relacional con los factores contextuales, es un buen instrumento para conocer las dinámicas de interacción entre movimientos sociales y los condicionantes políticos. Su utilización refuerza, sin duda, la investigación histórica de los movimientos sociales. En este caso, nos ha permitido presentar una radiografía general de la dinámica de la contienda ambiental canaria, y más concretamente del movimiento ecologista durante su periodo de surgimiento y primera articulación. Con ello, se abre un camino para seguir avanzando en este campo de investigación, confrontando lo aquí expuesto con nuevos estudios de caso y nuevos análisis longitudinales, que permitan una mejor comprensión de la conflictividad ambiental y el papel del movimiento ecologista como vectores destacados de la contienda política en la historia reciente de Canarias.

Fuentes

Archivo de prensa digital Jable. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
Archivo de Fuentes Orales del Centro de Estudios y Difusión del Atlántico (CEDA). Las Palmas de Gran Canaria.

Archivo de la Fundación canaria La Colectiva. Las Palmas de Gran Canaria.
Archivo de la Asociación Canaria para la Defensa de la Naturaleza (ASCAN).
Las Palmas de Gran Canaria.

Bibliografía

- AGUILERA, Federico y SÁNCHEZ, Juan, «El deterioro ambiental en Canarias como resultado del deterioro de la calidad de la democracia», en AGUILERA, Federico (ed.), *Calidad de la democracia y protección ambiental en Canarias*, Fundación César Manrique, Lanzarote, 2006, pp. 145-167.
- BÁRCENA, Iñaki *et al.*, «The Basque Country», en ROOTES, Christopher. (ed.), *Environmental protest in Western Europe*, Oxford University Press, Oxford, 2003, pp. 200-215.
- BETANCOR, Gomer, «Conflictividad medioambiental y grandes movilizaciones: el activismo contra el Puerto de Granadilla (Tenerife)», en *Aduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 10, 2011, pp. 95-109.
- BRITO, Juan Manuel, DE LEÓN, José y ROBAYNA, Miguel Ángel, *Salvar Veneguera. El poder en movimiento*, Obra Social de La Caja de Canarias y Acciónred-Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 2011.
- BRITO, Juan Manuel, «La articulación del movimiento ecologista canario (1989-1991): antecedentes, evolución y origen de la Federación Ecologista Canaria Ben Magec», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 61, 2015, pp. 1-19.
- BRITO, Juan Manuel, «Dinámicas de los movimientos sociales canarios en el ciclo de cambio: repensando las fronteras de lo social y lo político», en BRITO, Juan Manuel (coord.), *La acción colectiva en el cambio de época*, Catarata, Madrid, 2018, pp. 52-90.
- BRITO, Juan Manuel, «El impacto político de la contienda ecologista en Tenerife: la experiencia de la Coordinadora Ecologista Popular de El Rincón», en BRITO, Juan Manuel (coord.), *Memoria colectiva y cambio social. Materiales para el estudio de los movimientos sociales en la historia reciente de Canarias*, Catarata, Madrid, 2020a, pp. 79-110.
- BRITO, Juan Manuel, «Los estudios sobre movimientos sociales en Canarias: territorialidad, enfoques fronterizos y metodología pluralista», en GUTIÉRREZ, Josué y BÁEZ, Alberto Javier (eds.), *La sociología en Canarias (1999-2019)*, Catarata, Madrid, 2020b, pp. 199-218.
- BRITO, Juan Manuel, «Subculturas activistas de larga duración: una aproximación desde la historia particular de una corriente de la izquierda canaria (1975-2017)», en BRITO, Juan Manuel (coord.), *Memoria colectiva y cambio social. Materiales para el estudio de los movimientos sociales en la historia reciente de Canarias*, Catarata, Madrid, 2020c, pp. 149-188.

- BRITO, Juan Manuel, «Movimientos urbanos por la justicia ambiental en Las Palmas de Gran Canaria (1979-1987)», en BRITO, Juan Manuel y SOCORRO, Pablo (coords.), *Construyendo la ciudad futura. Movimientos urbanos en Las Palmas de Gran Canaria (1968-1987)*, Silex, Madrid, 2021, pp. 193-228.
- BRITO, Juan Manuel, «Emergencia y configuración del movimiento ecologista canario: insularidad y defensa del territorio (1979-1992)», *Historia del Presente*, 40, 2022, pp.139-160.
- BRITO, Juan Manuel, *Dinámicas de la contienda ambiental. Orígenes, evolución e impacto político del movimiento ecologista canario (1969-1992)*, Tesis Doctoral. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2023a.
- BRITO, Juan Manuel, «Científicos, montañeros y amigos de la naturaleza: sociabilidad y primer asociacionismo ambiental durante el franquismo en Canarias», *Vegueta*, 23, 2, 2023b, pp. 825-850.
- BRITO, Juan Manuel, «Protestas ecologistas urbanas en la Transición española: Las Palmas de Gran Canaria, 1977-1983», *Hispania Nova*, 21, 2023c, pp. 286-324.
- CÁCERES, Eduardo, «El turismo de masas en Canarias», en *Cartas Urbanas*, 9, 2004, pp. 108-132.
- CARDONA, Antonio, *El Día del Árbol. Gran Canaria, 1969-2015*, Beginbooks, Las Palmas de Gran Canaria, 2015.
- CIORDIA, Alejandro, «La evolución de la acción colectiva ecologista en Euskal Herria de 1988 a 2017», en ÁLVAREZ-BENAVIDES, Antonio *et al.* (eds.) *Acción colectiva, movilización y resistencias en el siglo XXI. Vol. 2: Genealogías*, Fundación Betiko, Bilbao, 2020, pp. 69-90.
- CRUZ, Agapito de, *Canarias en clave de(l) sol. Artículos ecologistas 2000/2011*, Libreando, La Orotava, 2011.
- CRUZ, Rafael, *Repertorios. La política de enfrentamiento en el siglo XX*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2008.
- DAVENPORT, Christian, *Media Bias, Perspective, and State Repression*, Cambridge, University Press Cambridge, 2009.
- DÁVILA, Heriberto, «Aportaciones para una aproximación del movimiento ecologista en Canarias (1970-1991)», en *XVII Coloquio de Historia canario-americana*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 1047-1059.
- DELLA PORTA, Donatella y DIANI, Mario, *Los movimientos sociales*, Editorial Complutense/Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2011.
- DÉNIZ RAMÍREZ, Francisco, «Oportunidad y significado de la protesta social tinerfeña», en IBARRA, Pedro y GRAU, Elena (coords.), *La red en la encrucijada. Anuario de movimientos sociales*, Icaria, Barcelona, 2005, pp. 233-263.
- DOMÍNGUEZ, Josefina, «El modelo turístico de Canarias», *Études caribéennes*, 9-10, 2008, <http://journals.openedition.org/etudescaribeennes/1082>.
- FILLIEULE, Olivier y TARTAKOWSKY, Danielle, *La manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2015.

- FONTAINE, Guillaume, «Enfoques conceptuales y metodológicos para una sociología de los conflictos ambientales», en CÁRDENAS, Martha y RODRÍGUEZ, Manuel (eds.), *Guerra, sociedad y medio ambiente*, FESCOL, Foro Nacional Ambiental, Santa Fe de Bogotá, 2004, pp. 503-553.
- FRANZOSI, Roberto, «The Press as a Source of Socio-Historical Data: Issues in the Methodology of Data Collection from Newspapers», *Historical Methods: A Journal of Quantitative and Interdisciplinary History*, 20:1, 1987, pp. 5-16.
- FRANZOSI, Roberto, *From Words to Numbers: Narrative, Data, and Social Science*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004.
- GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel, SOTO, David y GARRIDO, Francisco, «Los conflictos ambientales como conflictos sociales. Una mirada desde la ecología política y la historia», *Ecología Política*, 50, 2016, pp. 31-38.
- HÉRNANDEZ, Juan Pedro, SÁNCHEZ, Juan y SÁNCHEZ, Elena, «Movimientos sociales, toma de decisiones sobre planeamiento y gobernanza urbana: el eje temporal de un conflicto permanente en La Orotava (Tenerife)», en SÁNCHEZ, Juan (ed.), *Toma de decisiones colectivas y política del suelo*, Fundación César Manrique, Lanzarote, pp. 177-204.
- HUTTER, Swen, «Protest Event Analysis and Its Offsprings», en DELLA PORTA, Donatella (ed.), *Methodological practices in social movement research*, Oxford University Press, Oxford, 2014, pp. 335-367.
- INFANTE-AMATE, Juan, GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel y TOLEDO, Víctor M., «El metabolismo social. Historia, métodos y principales aportaciones», *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 27, 2017, pp. 130-152.
- INGLEHART, Robert, *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, CIS/Siglo XXI, Madrid, 1991.
- JHONSTON, Hank, LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph, «Identidades, ideologías y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales», en LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1994, pp. 3-42.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Manuel, *El impacto político de los movimientos sociales. Un estudio de la protesta ambiental en España*, CIS, Madrid, 2005.
- KLANDERMANS, Bert, «La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizados», en LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, Madrid, 1994, pp. 183-220.
- KLANDEMANS, Bert y STAGGENBORG, Suzanne (eds.), *Methods of Social Movements Research*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2002.
- KOOPMANS, Ruud y RUCHT, Dieter, «Protest Event Analysis» in KLANDERMANS, Bert and STAGGENBORG, Suzanne (eds.), *Methods of Social Movement Research*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2002, pp. 231-259.
- KOOPMANS, Ruud y STATHAM, Paul «Political Claims Analysis: Integrating Protest Event and Political Discourse Approaches», *Mobilization*, 4 (2), 1999, pp. 203-221.

- KRIESI, Hanspeter, KOOPMANS, Ruud, DUUVENDAK, Jan Willem, y GIUGNI, Marco, *New Social Movements in Western Europe: A Comparative Analysis*. The University of Minnesota Press, Minneapolis, 1995.
- LEFF, Enrique, *Ecología y capital: racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, Siglo XXI, México, 1998.
- MARTÍNEZ-ALIER, Joan, *El Ecologismo de los Pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Icaria, Barcelona, 2005.
- MARTÍNEZ-ALIER, Joan y O'CONNOR, Martin, «Ecological and Economic Distribution Conflicts», en CONSTANZA, Robert, SEGURA, Olman y MARTÍNEZ-ALIER, Joan (eds.), *Getting Down to Earth-Practical Applications of Ecological Economics*, Island Press, Washington, 1996, pp. 153-184.
- MCADAM, Doug; MCCARTHY, John y ZALD, Mayer, «Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales», en MCADAM, Doug; MCCARTHY, John y ZALD, Mayer (eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Istmo, Madrid, 1999, pp. 21-46.
- MCADAM, Doug; TARROW, Sidney y TILLY, Charles. *Dinámicas de la contienda política*, Hacer, Madrid, 2005.
- OLIVER, Pamela, CADENA-ROA, Jorge y STRAWN, Kelley, «Emerging trends in the study of protest and social movements», *Political Sociology*, 12, 2003, pp. 213-244.
- QUINTANA, Francisco, «La evolución política: el tardofranquismo, la recuperación de la democracia y la conquista del autogobierno», en MILLARES CANTERO, Agustín *et. al.* (coord.), *Historia Contemporánea de Canarias*, Obra Social de La Caja de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 2011, pp. 563-612.
- QUINTANA, Francisco y DÍAZ, Ramón, «La radical transformación de la estructura productiva: una economía de servicios volcada hacia el turismo», en MILLARES, Agustín *et. al.* (coord.), *Historia Contemporánea de Canarias*, Obra Social de La Caja de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 2011, pp. 489-519.
- RAMÓN, Antonio, GONZÁLEZ Alejandro y HERNÁNDEZ, Santiago, «Estrategias y políticas públicas de ordenación turística en Canarias», *Ciudad y Territorio*, XLVIII, 187, 2016, pp. 43-56.
- RIECHMANN, Jorge, «Hacia un marco teórico para el estudio de los nuevos sociales», en RIECHMANN, Jorge y FERNÁNDEZ BUEY, Francisco, *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Paidós, Barcelona, 2001, pp. 32-45.
- ROBBINS, Paul, *Political Ecology: A Critical Introduction*, Wiley-Blackwell, 2004.
- ROOTES, Christopher, «Environmental movements: From the local to the global», *Environmental Politics*, 8:1, 1999, pp. 1-12.
- RUCHT, Dieter, KOOPMANS, Ruud, y NEIDHARDT, Friedhelm, «Introduction: Protest as a Subject of Empirical Research» en RUCHT, Dieter, KOOPMANS Ruud, y NEIDHARDT, Friedhelm (eds.), *Acts of Dissent: New Developments in the Study of Protest*, Edition Sigma, Berlin, 1998, pp.7-30.

- SÁNCHEZ, Noelia, «Impactos socioambientales del binomio turismo-construcción: marcos discursivos de la protesta ambiental en Canarias», en *Atlántida*, 6, 2015, pp. 181-197.
- SOTO, David *et al.*, «La protesta campesina como protesta ambiental siglos XVIII-XX», en *Historia Agraria. Revista de agricultura e historia rural*, 42, 2007, pp. 277-302.
- SUÁREZ, Miguel, «La configuración del modelo sindical canario desde la transición democrática», en BRITO, Juan Manuel (coord.), *Memoria colectiva y cambio social. Materiales para el estudio de los movimientos sociales en la historia reciente de Canarias*, Catarata, Madrid, 2020, pp. 35-55.
- SUÁREZ, Miguel, GARCÍA, Néstor y BRITO, Juan Manuel, «Archiyo y memoria colectiva: un proyecto de investigación sobre los movimientos sociales y políticos en la historia reciente de Canarias», en BRITO, Juan Manuel (coord.), *Memoria colectiva y cambio social. Materiales para el estudio de los movimientos sociales en la historia reciente de Canarias*, Catarata, Madrid, 2020, pp. 15-34.
- TARROW, Sidney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid, 2004.
- TILLY, Charles, *The Contentious French: four centuries of popular struggle*, Cambridge Mas, Harvard University Press, 1986.
- TILLY, Charles, «Event catalogs as theories», *Sociological Theory*, vol. 20, 2, 2002, pp. 248-254.
- TILLY, Charles, *Regimes and Repertoires*, University of Chicago Press, Chicago, 2006.
- TRAUGOTT, Mark. *Protesta social. Repertorios y ciclos de la acción colectiva*, Hacer, Madrid, 2002.
- TRUJILLO, Ramón, «La playa de Las Teresitas (Santa Cruz de Tenerife): historia de un conflicto», en SÁNCHEZ, Juan (ed.), *Toma de decisiones colectivas y política del suelo*, Fundación César Manrique, Lanzarote, pp. 81-120.
- VEGA, Raquel y PÉREZ, Tanausú, «Canarias: entre el desarrollo turístico y la protección del medio», *Études caribéennes*, 9-10, 2008, <http://journals.openedition.org/etudescaribeennes/1302>.
- WALTER, Mariana, «Conflictos ambientales, socioambientales, ecológico distributivos, de contenido ambiental... Reflexionando sobre enfoques y definiciones», en *Boletín Ecos del Centro de Investigación para la Paz*, 6, 9, 2009, pp. 1-9.

Financiación y agradecimientos

Este trabajo ha sido realizado en el marco del Programa de doctorado en Territorio y Sociedad. Evolución histórica de un espacio tricontinental (África, América y Europa) de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y la Universidad de La Laguna.

Tengo que agradecer a Aarón Suárez y Moisés Perdomo su colaboración en la sistematización de la Base de datos de Eventos de Protesta Ambiental sobre la que se sustenta buena parte de este artículo. Igualmente agradezco a las personas evaluadoras anónimas, por sus valiosas observaciones.

Datos del autor

Juan Manuel Brito Díaz Doctor en Historia. Profesor sustituto interino en el área de Historia Contemporánea del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Investigador del Centro de Estudios y Difusión del Atlántico (CEDA). Sus líneas de investigación se centran en los movimientos sociales y el pensamiento político contemporáneo. Particularmente ha centrado su atención en los conflictos medioambientales, la protestas ecosociales y los movimientos ecologistas. Además de diversos artículos en revistas científicas, ha coordinado los siguientes libros: *La acción colectiva en el cambio de época* (2018), *Memoria colectiva y cambio social. Materiales para el estudio de los movimientos sociales en la historia reciente de Canarias* (2020) y *Construyendo la ciudad futura. Movimientos urbanos en Las Palmas de Gran Canaria, 1968-1987* (2021).